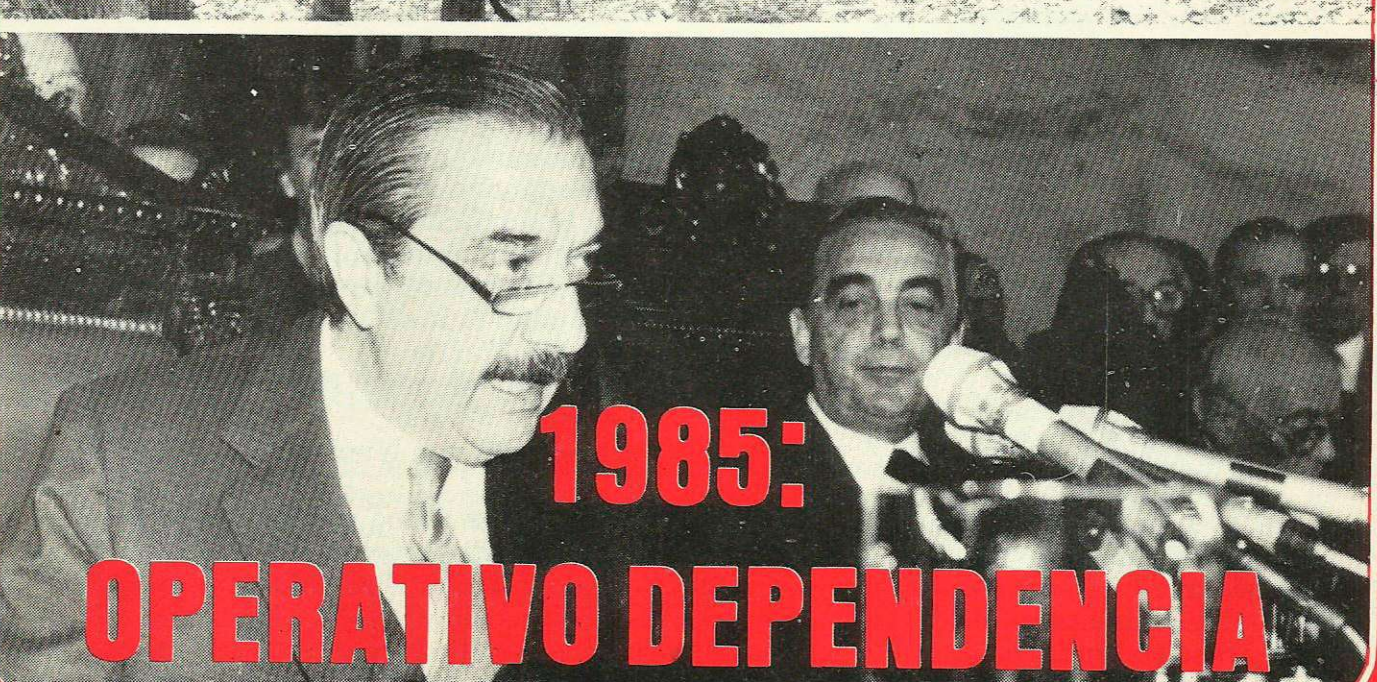
FEBRERO 1985

BEAGLE Y MALVINAS, UNA MISMA TRAICION

Cabildo



1975: OPERATIVO INDEPENDENCIA



1985: OPERATIVO DEPENDENCIA

2da. Epoca - Año IX - Nº 85

$a 470.-

El Voto por la Nación

De acuerdo con la votación nominal, de viva voz, registrada en la Cámara de Diputados, votaron por la no aprobación del acuerdo firmado con Chile, respecto de los límites de la zona del canal de Beagle, los 75 diputados nacionales cuya nómina se detalla a continuación:

Los diputados justicialistas:

Alejandro Abbiate,
Carmen B. Acevedo de Bianchi,
Ignacio Albarracín,
Julio C. Aráoz,
Juan C. Barbeito,
José C. Blanco,
Alberto C. Bonino,
Alberto Brito Lima,
Oscar F. Britos,
Luis V. Cabello,
Florencio Carranza,
Luis S. Casale,
Miguel A. Castillo,
Antonio Cavallaro,
Alfredo J. Connolly,
Héctor Dalmau,
Héctor Deballi,
Cayetano De Nichilo,
Fernando Donaires,
Raúl A. Druetta,
Oscar L. Fappiano,
Carlos E. Ferré,
Emma Figueroa de Toloza,
Antonio M. García,
Jorge O. Ghiano,
Jacinto Giménez,
Arnaldo González,
Raúl H. González,
Tomás González Cabañas,
Diego Guelar,
Mario A. Gurioli.

Bernardo E. Herrera,
Diego Ibáñez,
Teófilo Iglesias Villar,
Norberto Imbelloni,
David Lescano,
Carlos Lestani,
José L. Manzano,
Jorge R. Matzkin,
Alberto F. Medina,
Julio Migliozzi,
Juan J. Minichillo,
Juan A. Miranda,
Carlos L. Montero,
Luis O. Orgambide,
Antonio Paleari,
Rogelio Papagno,
Artemio Patiño,
Lorenzo Pepe,
Pedro Pereyra,
Néstor Perl,
Mariano Planells,
Rodolfo Ponce,
Domingo Purita,
Milivoj Ratkovic,
Raúl Reali,
Esperanza Reggera,
Tránsito Rigatuso,
Félix Ríquez,
Pedro Rodríguez.

Francisco T. Romero,
Luis Rubeo,
José L. Sabadini,
Nicasio Sánchez Toranzo,
Carlos Scelzi,
Orlando Scella,
Miguel Serralta,
Luis Sobrino Aranda,
Nicolás Taibo,
Carlos Torres,
Adolfo Torresagasti,
Luis M. Urriza,
Norberto von Niederhäusen.

A estos votos se agregó el de Mario Roberto, de la Unión Cívica Radical, Córdoba y el de Héctor G. Deballi, del Movimiento Federalista Pampeano. •

Editorial

Independencia y Dependencia

En realidad, la vida de las naciones se define por su lucha por la soberanía; la soberanía —ese señorío sobre sus medios y sobre su destino, que sólo cede ante la voluntad de Dios, señor de la historia— es el nombre político de las patrias, es la afirmación voluntariosa de su identidad, es el modo más expreso de definirse, es la aspiración suprema de una entidad histórica, es la condición indispensable de ser, la soberanía es el honor de las naciones, y su segunda naturaleza. No se concibe una nación sin soberanía o sin aspiración —como actitud vital— a alcanzarla.

Existen varias formas de perder la soberanía, esplendente dominio de sí mismo que hace a la esencia de las naciones. Una de ellas es olvidar su "forma" histórica, dejarse extraviar en el tiempo abandonando las tradiciones, que son los canales por los cuales la nación se prolonga en sus hijos y renace con ellos. Por ejemplo, una nación que deja de ser cristiana para hacerse marxista es otro organismo; ha muerto una persona y se ha engendrado otra distinta sobre la misma geografía. Don Pelayo, en las cuevas de Asturias, defendió la soberanía española antes que España fuera. La defensa de la soberanía así entendida es una batalla por el ser que no puede librarse ni siquiera comprenderse si no a partir del conocimiento de las leyes del ser. Y esto no es metapolítica si no política en su forma más alta y exigente.

Cuando en 1975 la Nación toda, la nación como tal, decidió encarar la lucha contra la subversión marxista que pretendía destruirla alterándola en su calidad de organismo diferenciado, la Argentina daba comienzo a una nueva guerra por la soberanía, es decir una guerra por una comunidad en la cual, según la cual y por la cual, los argentinos somos. Desde esta perspectiva se entiende cómo la indiferencia, la debilidad o la incomprensión se asimilan con toda lógica a una traición, no por sutil menos repugnante. Si traición fue Caseros, cuando desfilaron con banderas desplegadas las tropas del enemigo brasileño para fundar el Estado Liberal que aún hoy nos gobierna, también fue traición la Reforma Universitaria que introdujo las categorías marxistas en las aulas en que se formaría la clase política argentina.

Si traidor fue Firmenich al proponer la violencia como método para terminar con el esquema liberal y sustituirlo por uno marxista, no lo fue menos Martínez de Hoz cuando programa la destrucción sistemática de las bases materiales de la soberanía, que es su aparato productivo; y si traidores fueron los que se aliaron con el invasor anglofrancés para abrir a cañonazos los ríos interiores de la Confederación, no otro calificativo les cabe a los que obligaron en base a patrañas al pueblo argentino —masificado como nunca, y como nunca quebrado y desorientado— a renunciar a su integridad geográfica y a su proyección atlántica, que es como abdicar de su designio histórico, de su función hemisférica y de sus posibilidades geopolíticas.

No es, como se dijo en ***Cabildo*** *nada casual que sea la izquierda utópica —que siempre es la más irracional y con frecuencia la más salvaje— la que haya hecho el aporte intelectual más significativo para imponerle al país la peor solución sobre el Beagle y que, a su turno, será la que fuerce a la opinión pública —que para eso tiene a su disposición todos los medios de comunicación: para hacer que un pueblo vote contra su Nación— a olvidarse de las Malvinas y a avergonzarse de la gloriosa guerra de 1982. La izquierda es esencialmente antinacional y siempre estará contra ese organismo que nos nutre, y lo demostrará bajo el modo revulsivo y vesánico, a la que puso fin el* ***Operativo Independencia****, y bajo la forma sucia de la pérdida de la conciencia de identidad (proceso éste de desmembramiento intelectual al cual estuvo a punto de cerrar la guerra contra los ingleses). Y por esto tampoco es cosa de azar que los mismos denuestos que se alzan contra el* ***Operativo Independencia*** *para vencer a los marxistas, se oigan ahora contra el 2 de Abril que se libró contra los británicos, dos rostros distintos para dos enemigos similares. Idéntica dialéctica (los abusos en la represión, los errores en la guerra austral) para un mismo objetivo: descalificar a dos esfuerzos nacionales.*

La izquierda que se ubica en la oposición guarda un pícaro silencio frente a las patrañas de la que se ha instalado en el poder. Nada ha dicho de la descubierta alianza anglochilena, nada ha dicho de la aceptación de las exigencias del Fondo, nada ha dicho de la virtual renuncia a recuperar las Malvinas anoticiada sin mayores pudores por Alfonsín en Nueva Delhi.

No se debe olvidar que la actual clase partidocrática es la misma, salvo felices fallecimientos, que amnistió a la subversión en 1973. Hay pues una sola y misma izquierda, en el campo de combate, en la cátedra, en la radio o en la banca (también en el banco) que labora contra la Nación; ha destrozado su alma y entregado su tierra. Hay una única y total respuesta que sólo puede estar a cargo de la misma Nación agraviada y herida, una respuesta que ya se empieza a meditar en los corazones fuertes. •

Cabildo

POR LA NACION CONTRA EL CAOS

2da. Epoca
Año IX N° 85 Buenos Aires
7 de Febrero de 1985
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Ricardo Bernotas

Colaboran en este número:
Antonio Caponnetto
Héctor María Enz
Alberto Falcionelli
Rómulo Lucena
Jerónimo Puente
Carlos Miralles
Luis de Molina
Jorge Mastroianni
Sebastián Randle
Miguel Sierra
Tucídides

Servicios fotográficos:
Télam, DyN y NA

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyo editor responsable es Ricardo Curutchet, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual N° 219.345. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.

Precios de los ejemplares atrasados:
$a 470.-

Suscripciones:
6 meses: $a 2.900.-
1 año: $a 5.700.-
Exterior: u$s 40

Correspondencia, a nombre de Ricardo Bernotas, Casilla de Correo 5025, Correo Central. Cheques y giros a la orden de Revista Cabildo.

Correo Argentina Central B	Franqueo Pagado Concesión 361
	Tarifa Reducida Concesión 1297

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

Entre el Tedio y la Desesperanza

Sobre el estío, el hastío. Tal es en extrema síntesis el sentimiento que en los días que corren parece prevalecer en el ánimo público, a sólo catorce meses de reinstaurado en su plenitud el régimen democrático-constitucional. El hecho es fácilmente registrable por cualquiera y en cualquier parte. Pero una importante empresa encuestadora internacional acaba de revelar unas cifras sumamente indicativas de ello: con relación a un año atrás respecto de lo que se esperaba de aquella reinstauración, los optimistas habrían disminuido del 83 al 50% y los pesimistas crecido del 2 al 15%. Son guarismos de alcance limitado, es verdad, pero señalan con claridad una tendencia, como decimos, tangible. Y cargada de lógica social, independientemente de los contenidos ideológicos y aún de la intencionalidad, legítima o maliciosa, que toda comunidad política conlleva. Porque aquí se trata de saber en qué puede sentirse ésta satisfecha, más allá del goce de una libertad civil que, por lo demás, es en el fondo y —si bien se mira— en la superficie, relativa. Y que además le acarrea nuevos peligros: entre otros, la inseguridad personal y el desorden colectivo, detrás de los cuales se cierne la anarquía.

La respuesta a aquella pregunta y a esta observación no puede ser sino negativa. No hay paz interior en los individuos ni externa en su contexto, no hay orden con visos de solidez, no hay perspectivas alentadoras —peor todavía, no hay proyección nacional ni tan siquiera insinuada como un sueño sino espíritu y hechos de derrota—, no hay, en fin, gobierno sino frustros intentos de ejercerlo. ¿Basta acaso refugiarse en la herencia, por cierto que funesta, del pasado inmediato? ¿O en la parvulez de la democracia) ¿O en la pérdida de los hábitos ciudadanos? ¿O en los perversos propósitos "desestabilizadores" de los nostálgicos del Poder? ¡Pamplinas! O como diría el doctor Alfonsín en un rapto verbal de cuño hispánico, ¡majaderías! Lo que grava la conciencia de la Argentina y de los argentinos es la experiencia y la intuición de un nuevo fracaso de las instituciones y de los equipos de hombres en que éllas se han encarnado. Ni más ni menos que esto.

"EL PREJUICIO DEL TEMOR"

El ministro del Interior tiene, a más de otras obligaciones, la de cuanto menos, parecer optimista. Pero también la de ser realista. Cumple con la primera cuando invita a la población a no sobredimensionar los hechos de violencia que la conmueven. Mas no con la segunda al afirmar que "no corre peligro la seguridad pública". Porque, redondamente, ésta ha dejado de existir, y de asistirnos. Y porque él tiene que saber que por encima y detrás de la llamada "mano de obra desocupada" y de la "delincuencia común", vige la inepcia gubernamental y de buena parte de la oposición, nos amenazan diversos peligros externos, se desarrolla un proceso de desintegración interior y late la subversión marxista, en gran medida instalada ya en centros decisorios del Poder y sus poderes concurrentes. Y que el Estado padece una profunda crisis de autoridad fáctica cuando no intelectual y moral.

Ateniéndonos simplemente a los hechos que afectan la tranquilidad de las personas y sus empresas corrientes, no puede menos que computarse como realidad cotidiana la perpetración de secuestros (el más sonado, mas no el único, es del señor Lanusse Naón, de alto costo actual y futuro, presumiblemente); asaltos a hogares, comercios, fábricas, sedes policiales y, lo que resulta asaz significativo, armerías; atentados a viviendas y políticos y funcionarios políticos; asesinatos de agentes del orden y de seres del común; acción intimidatoria y depredatoria de bandas y pandillas; ataques ninguno esclarecido a locales castrenses... y así. ¿Hemos de creer a pie juntillas con el subsecretario Galván que "no hay síntomas de rebrotes subversivos", o con el Pérez Esquivel que "lo del terrorismo sólo tiende a levantar fantasmas para justificar hechos del pasado", o con tantos

otros funcionarios de alto coturno que todo esto que sucede tiene mero carácter policial? ¿No hemos oído lo mismo hace poco más de una década y no hemos asistido luego al desarrollo de una verdadera guerra interna y criminal?

"ROMPER EL AISLAMIENTO INTERNACIONAL"

Supongamos que nuestro presidente y sus asesores itinerantes y sedentes, y que nuestra diplomacia caputense, creen con sinceridad que la Argentina tiene que "reinsertarse" en el orden internacional. Y demos también por supuesto que están ciertos de que el método elegido es el más apto para lograrlo. En tal caso tendríamos que abstenernos de toda crítica moral al turismo maratónico con que se castiga el doctor Alfonsín con un empeño digno de la mejor de las suertes. Pero subsiste el derecho a la crítica política. Si la Argentina está aislada no es porque anteriores Jefes de su Estado, ni porque sus anteriores ministros y funcionarios no hayan aleteado, aterrizado y decolado por, en y desde todas las latitudes posibles del globo terráqueo. Todos sabemos que así ha sido. Pero, precisamente, con acentuada intensidad a partir de la pérdida de una política internacional propia, esto es, como si tuviese que hallarla fuera de sus fronteras en los centros extranjeros de poder, y no en la entraña de sus intereses soberanos propios. Dicho de otro modo, por carencia objetivamente comprobable de certeza ontológica y consecuente sujeción constante (con la sóla excepción en muchas décadas de quienes asumieron con honor los riesgos de la guerra de las Malvinas) a fórmulas o formas foráneas de vigencia variable, y en absoluto ajenas a nuestra influencia y, mucho menos, capacidad de decisión.

Dejando de lado otras hipótesis más placenteras (para los viajeros, o viajantes), el reciente periplo cuatricontinental (incluidas sus escalas técnicas) del presidente Alfonsín y su opaca pero nutrida cuadrilla de costosos acompañantes (algo así como sesenta dignatarios de la Corte Democrática), parece haber respondido a tal clásico designio de búsqueda afanosa de un destino en algún lugar del espacio mundial, a determinarse en el camino o a la vuelta de él. Desde luego que mediante nuevos, numerosos y sucesivos viajes. El carnet que los tiene previstos —aparte los desplazamientos de delegaciones especiales de menor cuantía pero parecido volumen numérico— describe las siguientes atractivas parcelas del planeta, y en este orden: Uruguay, Brasil, Estados Unidos, Méjico, Israel, Yugoeslavia, Suiza, Francia, Alemania Federal, Japón, Indonesia y Canadá, sólo para lo que falta del año en curso. ¡Ya es andar, caray!, sin olvidarnos de las seis andanzas multilatitudinarias cumplidas hasta hoy.

"MIENTRAS, NOSOTROS AQUI"

Sí; aquí nomás, sobre este vasto y desolado suelo patrio, permanecemos y ¿permaneceremos? en tanto, el resto de sus habitantes. El presidente dijo vez pasada que es curioso cómo en cuanto él se va de paseo (paseo de trabajo, desde luego) se produce algún remezón político o social. En este caso se produjo uno telúrico a grave escala de Mercalli, con su secuela de cinco muertos, doscientos cuarenta heridos y ocho mil viviendas derruídas o afectadas. Pero no aludía con su reflexión a tal género de desestabilizaciones sino a los misteriosos efectos de vacío que provocan sus ausencias, reiteradas pese a ello con destacable intrepidez. Nosotros no apreciamos nuestras personales inestabilidades como fruto de sus apartamientos físicos de la sede del Poder. Las sufrimos igual cuando está sentadito y quieto en el Sillón de marras. Porque nos sacuden de contínuo la inseguridad individual, la inflación incesante, la deuda propiamente íntima y las agresiones de la liberación cultural y el "sexo expreso". Por consiguiente y excepto en lo que el señor presidente supone que le atañe, nos es del todo indiferente que se mueva mucho, poquito o nada. El resultado es el mismo: miedo, pobreza, dieta forzosa y agridulce corrupción interior.

Los gobernadores peronistas que son doce y los tres "independientes" (por tales se entiende a los más dependientes de todos puesto que no pertenecen a la primera ni a la segunda minoría) reclamaron el 8 de enero al doctor Alfonsín, y éste se amoscó según díceres, que declare el estado de emergencia federal y que la coparticipación para 1985 sea lo presupuestado el año pasado en valores

Declaración

Recientemente se ha tenido noticia entre nosotros de dos hechos que, aunque de distinta naturaleza, implican a la par una lesión a los intereses y a la dignidad de la Nación Argentina: la proyectada enmienda de la Constitución de las islas Malvinas, y el próximo arribo al país de un grupo británico de música rock que ha sido contratado para exhibirse en público. Frente a ellos, el MOVIMIENTO NACIONALISTA DE RESTAURACION declara:

1º) La necesidad perentoria de que nuestra Cancillería presente una formal protesta ante la Secretaría General de la Organización de las Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos por la modificación que se haría a la Constitución de las islas Malvinas, en cuya virtud sus habitantes adquirirían el derecho directo de veto respecto de las negociaciones que acerca de la soberanía sobre dicho archipiélago, ambos organismos internacionales han dispuesto que inicien la Argentina y el Reino Unido;

2º) La urgencia de que las autoridades nacionales pertinentes impidan la actuación pública del aludido conjunto musical, habida cuenta de que está integrado por ciudadanos de una Nación con la cual la nuestra mantiene una situación de hostilidades y ruptura de relaciones diplomáticas. En consecuencia, debe también prohibirse la correlativa propaganda comercial que precede y promueve tal actuación;

3º) Su adhesión al proyecto de resolución presentado ante la Cámara de Diputados por el legislador nacional don Luis Santos Casale, expresando el "enérgico repudio" de ese Cuerpo por el hecho que se enuncia.

Ricardo Curutchet
Presidente del Consejo Nacional

Buenos Aires, 21 de enero de 1985

Movimiento Nacionalista de Restauración

Declaración sobre el Pacto Anglo-Chileno

La lectura de la información publicada por el periódico londinense, **New Statesman** *acerca de un acuerdo secreto entre Chile y Gran Bretaña durante la guerra por nuestras Malvinas en 1982, ha tenido amplia repercusión en la prensa argentina,* (**La Prensa, La Nación, Clarín, Tiempo Argentino,** *etc., del 24 de enero) y ha provocado, como era de esperarse, un inmediato desmentido oficial de aquellos dos países así como apreciaciones de nuestra cancillería y del vicepresidente de la República, quien ha manifestado que dicho acuerdo en contra de nuestro país* **"puede ser veraz"** *y que, en caso de ser confirmado* **"se trataría de un problema histórico ya superado".** *Por su parte nuestra cancillería restó importancia a la denuncia manifestando que con ella* **"se busca entorpecer las relaciones argentino-chilenas".** *Asimismo el senador Adolfo Gass manifestó:* **"No es una novedad y lo sabíamos".**

En los periódicos del 28 de enero el diputado radical Federico Storani afirma (**Clarín**) *que* **"debe descartarse todo acuerdo secreto anglo-chileno".** *Pero, por su parte,* **The Observer,** *periódico londinense de tendencia liberal* **New Statesman** *es laborista) denuncia otros pormenores del pacto secreto, confirma la existencia de un diario personal que llevaba el teniente Sethia del submarino "Conqueror", que hundió al crucero "General Belgrano" y donde está asentado que* **"el submarino recibía información de la flota argentina de fuentes chilenas'. The Observer** *también consigna el nombre del embajador británico que firmó en Santiago el acuerdo secreto, (señor John Heath).*

Detrás de estas afirmaciones del oficialismo argentino y desmentidas oficiales chilenas y británicas se oculta la verdad que es muy otra. Un examen cuidadoso de numerosos hechos y diversas circunstancias, así como la campaña periodística chilena durante el conflicto bélico de 1982, conducen a conclusiones diametralmente opuestas a las de los funcionarios argentinos y las desmentidas de las cancillerías de Chile y de Gran Bretaña. No dudo que ambos periódicos londinenses citados expresan la verdad, pero tampoco que, además, hay otras situaciones ocultas, porque debemos dar por seguro que en abril de 1982, el gobierno chileno había resuelto apoyar a Gran Bretaña, inclusive militarmente. Esto era conocido perfectamente por nuestro gobierno, lo que explica, entre otras disposiciones operativas, el gran despliegue militar argentino en la Patagonia y en la Isla Grande de Tierra del Fuego.

La caída de un helicóptero británico en proximidades de Punta Arenas nunca fue debidamente explicada por Chile. Pero, sabido es que, teniendo en cuenta el reducido radio de acción de esa aeronave, necesariamente tuvo que haber despegado de territorio chileno y, de ninguna manera, de las islas Malvinas.

Entre otros acontecimientos es demasiado sintomática la cesión de la base Adelaida en la Antártida por Gran Bretaña a Chile.

Otro indicio de importancia remarcable reside en el hecho de que las Fuerzas Armadas Argentinas habían minado diversos puntos de la frontera con Chile en la Isla Grande de Tierra del Fuego donde, al término de las operaciones bélicas murió un teniente de nuestro Ejército al proceder a desactivar uno de esos campos minados, información que fue conocida por medio de nuestra prensa y otros medios de difusión públicos. La existencia de esos campos minados, tan alejados de las Malvinas, indica con toda claridad, que el gobierno argentino tenía noticias fidedignas de un probable ataque chileno.

Asimismo debemos recordar las abstenciones de Chile en la O.E.A. durante la guerra, aislándose del concierto americano y obstaculizando el apoyo a nuestro país.

Por todo ello nos parece pertinente el pedido formulado por los señores diputados justicialistas Briz de Sánchez y Pedrini, recabando se investigue la veracidad de la denuncia del **New Statesman** *—a lo que ahora se debe agregar la del* **The Observer—** *y su solicitud al Senado para* **"que estudie la posibilidad de no tratar el proyecto de ley para aprobar el convenio argentino-chileno sobre el Beagle, hasta que no se aclare el informe".**

No puede ignorarse que los integrantes de la Junta Militar que gobernaba nuestro país en 1982 y el canciller doctor Costa Méndez, forzosamente deben tener conocimiento cabal de la gravísima situación internacional que envolvía a la Argentina, Chile y Gran Bretaña durante la guerra.

Es por todo ello que el Honorable Senado de la Nación no estará en condiciones de deliberar sobre el proyecto de tratado sin antes tomar las siguientes disposiciones:

1º.) Recabar informaciones testimoniales directas y personales de los señores teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri, almirante Jorge Isaac Anaya, brigadier general Basilio A. Lami Dozo, señores componentes de los altos mandos militares actuantes durante la guerra y, muy especialmente, de los jefes de los servicios de inteligencia de las tres fuerzas armadas con funciones en el mismo período.

2º.) Recabar los testimonios de los funcionarios de la cancillería y la documentación obrante pertinente en la misma y en los estados mayores de las Fuerzas Armadas.

3º.) Recabar las declaraciones que obran en las actuaciones del proceso en poder del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, incoado a los señores integrantes de la Junta Militar de Gobierno de 1982, que se refieren a la materia que nos ocupa.

Buenos Aires, 29 de enero de 1985.

Isaac Francisco Rojas
almirante (RE)

constantes. Pero el ministro Grinspun ya envió el presupuesto al Congreso, y los gastos de la Nación en beneficio de las provincias ha quedado fijado en 144 mil millones de pesos mientras que aquéllos exigen 193 mil millones, con lo cual se produce un desfasaje dramático a la fecha de 49 mil millones de la misma moneda, si así se le puede llamar. El hecho —al que no debe dejar de unírsele el crecimiento de la inflación al casi 700% en 1984, la cifra más alta de la historia económica argentina— está provocando verdaderos alzamientos financieros provinciales contra la Nación. Pero lo curioso es que el primero de ellos resultó ser de Entre Ríos, cuyo radical


El "germanlopecismo"

gobernador Montiel se ha negado en redondo a reintegrar al Banco Central los 900 millones que ésta le debe en concepto de redescuentos, es decir, de préstamos recibidos del poder central. Y su colega y correligionario de Buenos Aires, Armendáriz, también está legítimamente encrespado porque le niegan 14 mil millones de la coparticipación debida. Otras provincias estarían por hacer lo propio, tanto como algunas han comenzado a emitir moneda y, de hecho, a recuperar facultades tributarias cedidas a la Nación en virtud del pacto federal. ¿No habrá comenzado este mismo, sino a quebrarse por lo menos a trepidar? Aunque el superasesor presidencial Prebisch lo niega, el superministro presidencial Grinspun afirma que las causas de la inflación son psicológicas. El 4 de febrero de 1905 los radicales lograron el poder con su revolución armada contra el "Régimen falaz y descreido". Ochenta años después y en la novena experiencia constitucional de su signo (Yrigoyen, Alvear, Yrigoyen, Justo, Ortiz, Frondizi, Guido, Illia, Alfonsín) tampoco dan pie con bola con el ejercicio del gobierno que usufructúan —con alguna intermitencia, es verdad— desde el 12 de octubre de 1916.

CONTRA HERMINIO, ¡FUEGO!

Ya lo venían apuntando con sospechosa coincidencia de tirios y troyanos, a este caudillo de las bases fabriles del conurbano porteño que se llama Herminio Iglesias. No diremos que falten razones, porque en la cruda política siempre las hay, válidas y de las otras. Pero no cabe duda de que el fuego abierto por aquéllos indistintamente, aparejará la quiebra o el principio de ella del peronismo. El "germanlopecismo" y sus variantes ubicuas se habrán cobrado así la pieza perdida en la cacería de la ley sindical, el partido fundado a partir de 1943 se atomizará, las diversas vertientes de la izquierda levantarán buena parte de la cosecha, y el "Tercer Movimiento Histórico" (social-democracia en el Poder y democracia-social en su entorno) será la coronación del triunfo electoral del 30 de octubre de 1983. Dueño así del Estado y sus estamentos, el doctor Raúl Alfonsín, si bien no a las galaxias celestes, podrá emprender con la Nación a cuestas su finalmente triunfal viaje a los Infiernos dantescos. Aunque éste no figure por ahora en el carnet antes reseñado.•

La Indefensión Nacional

por ANTONIO CAPONNETTO

"...se irá agudizando cada vez más la tentación de la violencia, ampliándose y ahondándose la guerra subversiva en los países ahogados por la servidumbre de la Usura, y se irán sucediendo en escala progresiva los estallidos de rebeliones y guerrillas urbanas... Y lo más grave no está en la astucia de los agitadores profesionales, ni en la violencia de los ataques que se preparan, sino en la debilidad, en la ineptitud y en la pusilanimidad de la resistencia"

J. B. Genta (**Seguridad y Desarrollo.** 1970).

I. El caos supera a la seguridad

Cada día que pasa es más indisimulable y alarmante el clima de intranquilidad pública en el que se vive; cada vez es más notorio el estado de indefensión a que ha llegado la República y, consiguientemente, cada vez se torna más difícil para el gobierno y sus medios masivos de comunicación, dar una explicación coherente y convincente sobre lo que realmente ocurre. Entre tanto, la violencia crece, la delincuencia se enseñorea con calculada impunidad y el caos enrarece el ambiente social que no se resigna del todo a recibir noticias cotidianas sobre hechos inusitadamente aberrantes. Si viviera el padre Castellani, tendría más de un motivo para volver a escribir su **Martita Ofelia,** aquel relato sobre el crimen nefando de una niña y sus connotaciones históricas que **—mutatis mutandi—** se ha visto reeditado y superado en las actuales circunstancias. Porque en rigor, el mundo de la "política" y el del delito, el de la inmoralidad y el de la cultura oficial, el de la corrupción y el del permisivismo gubernamentalmente dirigido, se van convirtiendo en un solo mundo sin que, por momentos, se haga fácil escindirlos y diferenciarlos. La década infame no será ciertamente la única infamia de nuestras décadas, y puede decirse sin tremendismos que, **en muchos aspectos, la subversión ya supera a la seguridad.** No sólo por la actitud defensiva y dependiente de los enemigos que tienen que adoptar las acorraladas fuerzas de vigilancia, sometidas a la falsa dialéctica de tener y no tener que reprimir, sino porque **los principales titulares de la subversión, en calidad de socios, cómplices, amigos o protagonistas, ocupan más de un espacio vital del poder.** Se engañan los que juzgan exageradas estas afirmaciones y necesitan que suceda algo espectacular —o literalmente similar a lo de los años 70— para advertir el accionar de la Revolución. Sin negar que esto último haya empezado a ocurrir y que ocurra más acentuadamente en adelante, la verdad es que el Marxismo no es tan necio para cometer dos veces el mismo error. El modelo socialdemócrata es distinto en su metodología y aún en sus presupuestos, al modelo guerrillero, pero ambos comparten la misma causa final y coadyuvan recíprocamente a la disolución del Orden y de los valores tradicionales. **Si sobre la derrota militar de la guerrilla pudo crecer hasta el triunfo la política socialdemócrata, sobre el fracaso político de esta última instalada en el gobierno, bien podrá sobrevenir el triunfo armado de la guerrilla. Las condiciones se están dando.**

II. Cuadro de situación

No está en nuestro ánimo llevar una crónica pormenorizada de los episodios, pero cualquier ligero contacto con los medios masivos, particularmente los periódicos, pone de manifiesto la gravedad cualitativa y cuantitativa de los mismos. **La Nación** —que no es propiamente un órgano opositor del alfonsinismo— indicaba el jueves 29 de noviembre de

1984 (p.8) la magnitud del problema, aportando los siguientes datos: **41.955 delitos "cometidos en lo que va del año, algo así como uno cada diez minutos"**, 11.600 automóviles robados, 1352 bandas detectadas y 14 policías muertos al parecer, sin derechos humanos que los hiciera acreedores a la más mínima mueca de sus profesionales defensores. Días antes, en la edición del 16 de noviembre (p.19), clasificaba los hechos delictivos con el abultado monto aproximado de lo robado, y aportaba las inquietantes cifras de 100 policías heridos, 235 enfrentamientos, 2.324 fugas de menores y un aumento considerable del tráfico de la droga que motivó un sensato llamamiento a los padres, del comisario Garzábal. Todo esto y muchísimo más en un año de "entrada a la vida" y "esperanza en marcha", como aseguraban los carteles preelectorales.

Fugas de reclusos, conmutación de penas a convictos cuya participación en desmanes se comprueba después, a las horas de haber sido liberados, asaltos "tipo comandos" a armerías y a sitios claves del mundo de los negocios, amotinamientos y desórdenes carcelarios, atracos a plena luz del día, gavillas organizadas perfectamente por zonas y rubros, y —para satisfacción del Dr. Pugliese y de sus inclinaciones cinematográficas— la "crápula social" suelta y las aberraciones sexuales a la orden del día, sin represiones de ninguna índole. La depravación en tal sentido, corre paralela a la promoción de la impudicia y al auge de la pornografía, tal como se observa en las capitales mas socialdemocratizadas del mundo moderno.

La inseguridad ha dejado de ser propicia en determinados sitios y a determinadas horas. En estos momentos, el centro de la ciudad es invadido y asolado, la calle Florida fue escenario de vejaciones y desmanes, y el Obelisco, telón de fondo de ciertos especialistas (cfr. **La Nación** 16-1-85, p.7). No faltan los secuestros, aunque se denuncien varios días después de producidos o trasciendan involuntariamente sólo algunos, y los desórdenes en los estadios futbolísticos, tienen que ver cada vez menos con los hinchas y el deporte y cada vez más con la gimnasia revolucionaria que ensaya y consuma sus colisiones con las fuerzas del orden. Sin olvidarnos en esta rápida descripción del caso de los subtenientes golpeados, el del suboficial muerto en Haedo (cfr. **La Nación** 13-1-85, p.13), los cuarteles y guarniciones militares fugazmente tiroteados durante ciertas noches, como en La Tablada, el asesinato de otro suboficial en La Plata (cfr. **La Nación** 17-1-85, p.16), el robo en San Juan de un camión del Ejército (cfr. **La Nación** 5-1-85. p.13) y la toma de una comisaría en la Provincia de Santa Fe; mientras los miembros de **Famus** pidieron garantías al ministro del Interior por "las reiteradas amenazas contra directivos y asociados que se han registrado en los últimos tiempos" (**La Nación** 16-11-84, p.18), solicitud que sin duda, moverá al Dr. Trócoli con la misma celeridad con que cumplió su promesa de pasar la documental sobre la subversión, ofrecida por la entidad después del alegato marxista **Nunca Más**.

A todo esto, **Sendero Luminoso** está en el país; se afirma y se desmiente oficiosamente su presencia, se la localiza en Tucumán o en Salta, "donde habrían constituído una especie de campo de descanso" (cfr. **La Nación** 17-1-85. p.8), pero ni al más inadvertido le costará creer que cuando se aceptan tamaños trascendidos es porque la realidad ha superado los rumores. En el colmo del dislate se ha querido negar este problema sosteniendo que **"en Tucumán no hubo presencia alguna de senderistas, sí, en cambio, una discreta exploración del terreno por parte de montoneros sueltos"** (sic) (cfr. **La Nación** 17-1-85. p.13). Así dicho, con ese estilo de crónica turística, estúpidamente aséptica y frívola, como si la población pudiera ser tranquilizada porque en lugar de senderistas hay montoneros. Por otra parte, para ver a estos sueltos —y en discretas exploraciones de terrenos— no hay porque ir a Tucumán; basta observarlos ostensiblemente en cualquier concentración política, en ciertas unidades básicas, o llegarse de visita a tantísimos despachos oficiales.


Satisfecho Pugliese.

El año democrático que se vanaglorió de no haber producido un muerto político después de más de tres lustros, deja en síntesis, un balance de inseguridad y de caos, de rebrotes subversivos innegables en el orden de la violencia física, de un delito cada diez minutos y de no pocos atentados a funcionarios y magistrados incluyendo, se recordará, al mismísimo presidente, en Córdoba. En vano el ambiguo Tróccoli presionará entre líneas a los medios para que no creen el "prejuicio del temor"; en vano querrá minimizar el problema aludiendo a un "sobredimensionamiento de la real situación" (cfr. **La Nación,** 24-1-85. p.1-4). El mismo diario que recoge estas declaraciones abunda en noticias de bombas, atentados, asesinatos en pleno centro y amotinamientos en unidades carcelarias. No hay más que repasar sus páginas. Esta violencia en la que se vive —editorializaba **La Nación** el 16 de noviembre del año pasado— es más perjudicial *"que las críticas o las declaraciones a las que se suele señalar como desestabilizadoras"*. Violencia sádica e indiferencia social, decía el 8 de enero, ante la cual *"el país necesita cobrar conciencia cabal de lo que sucede y comprender que la pregonada seguridad de otro tiempo no es ya tanta ni tan firme"*.

III. Las falsas explicaciones

¿Qué explicación se da a todo esto?. Al principio —hágase memoria— se atribuían tales "desbordes" al clima "represivo" en que se vivía, especies de válvulas de escape de una comunidad oprimida por la "dictadura" y angustiada por las tribulaciones socioeconómicas que ella le infligiera. Pero la "dictadura" se fue y los males continuaron primero y se acrecentaron después. La didáctica del Régimen se apresuró entonces a buscar nuevas interpretaciones sin ruborizarse siquiera por las contradicciones evidentes y los falsos juramentos. Ahora eran los alborotos de la democracia, sus escándalos connaturales de los que había que alegrarse pues eran signo y clave de la libertad recuperada. Y tanta es esa libertad —esto se dijo— que si se conocen más hechos delictivos es porque las víctimas confían mas en las fuerzas de seguridad democráticas a quienes sien-

"In Memoriam" de Héctor Bernardo

El 4 de enero último, después de soportar los sufrimientos de una enfermedad de larga data, murió Héctor Bernardo, como buen cristiano que era, rogando a Dios por su alma y las de aquellos que él amaba.

Fuimos amigos por espacio de treinta años y durante el transcurso de esa larga amistad, tuve oportunidad de conocer a muchos de los hombres que con él militaron en las filas del nacionalismo de hace 50 años atrás. Junto a esos hombres —muchos de los cuales ya han desaparecido— vivimos momentos inolvidables en la historia de nuestra Patria, coincidiendo o disintiendo en nuestras opiniones, por lo general, apasionadamente. Como bien saben los hombres que vivieron aquella época —el director de esta revista, entre ellos— no fueron todo rosas en las relaciones políticas de aquella generación. Ni con los demás, como siempre ocurre, ni entre ellos siquiera, como también ocurre, aunque en menor grado. Urgidos por la necesidad de realizar su ideal religioso en la vida política de su Patria, sin suficiente experiencia, sin medios y por lo general, agobiados por sus respectivas responsabilidades personales o familiares, tuvieron que sobrellevar la prueba del fracaso (aparente) o de la discordia. No fue —por cierto— nada fácil pero algunos (muchos) intentaron cumplir aquel ideal que nos propusiera el P. Castellani en uno de sus libros: *"salvar el alma y en el "anca", la patria"*. Héctor Bernardo fue uno de ellos: desde los remotos tiempos de la fundación del **Grupo Restauración** (octubre de 1936) de cuyo "manifiesto" fue co-redactor junto a Héctor Llambías y que por especial atención de su hermano Carlos Alberto tenemos hoy sobre nuestra mesa de trabajo desde aquellos tiempos; repetimos, Héctor tuvo ocasión de dar testimonio de ese propósito, dentro y fuera del país. Creemos, sinceramente, que lo hizo siempre, con dignidad y legítimo orgullo por su condición de nacionalista, de cuyo origen no renegó jamás. Sus libros, la vasta labor docente de la que se beneficiaron varias generaciones de argentinos y su trabajo como diplomático especializado en economía política, todo lo que comúnmente se conoce como la "trayectoria" de un hombre durante el curso de su vida, nos dicen claramente que por encima de todas las demás cosas, amó a Dios y a su Patria y les fue fiel, hasta el último minuto de su existencia.

Para cerrar estas líneas de homenaje a su memoria, quisiéramos transcribir unos párrafos que —desde el momento mismo en que nos propusimos escribirlas— recordamos insistentemente: *"... En la vida de cualquier cristiano no hay milagros; pero puede ser que mirada en su conjunto no deje de ser algo milagrosa. Vivió cristianamente, tropezó, cayó, se levantó, creyó, esperó, acabó y se fue; no dejó nada en la historia; pero... hizo lo que otros declaran imposible, perseveró en lo que otros tienen por locura, duró derecho a través de las vicisitudes de la vida, no perdió la línea y temblaba el suelo, fue una cosa igual a sí misma cuando en cada hombre hay tantos hombres diversos, y en el mundo tantos contrastes e incoherencias. Parecía que había una voz escondida en su fragilidad infinita, un silbo, un compás, un apoyo y un Coestante..."* ("Los Evangelios de Nuestro Señor Jesucristo" de L. Castellani). •

Jorge Mastroianni

ten una repentina y masiva necesidad de contar sus cuitas. Algo que muy pronto quedó desmentido por la actitud de la población de arreglárselas sola, de proveer por sí misma a la defensa común —como acontece en muchos lugares, sobre todo, en el gran Buenos Aires— y por la modalidad informativa de ocultar los sucesos o darlos a conocer sólo cuando los trascendidos se han hecho inevitables. Qué no se dijo, por ejemplo, de los desastres en las canchas. Qué analista no ensayó su hermenéutica fatua y sus pronósticos firmes de que todo se iría, restituida la normalidad institucional. Ahora, ni al mismísimo Chamizo se le ocurriría decir que los argentinos queremos goles.

Mano de obra desocupada, primero; delincuentes comunes, después, al ser capturados algunos de ellos. Paramilitares, seguramente; paradelictivos, tal vez. Extremistas de derecha, por cierto; la "izquierda loca" no se descarta, obviamente; resabios de la opresión militar que se desfoga a destiempo, ¿por qué no?, o mejor aún, anticipo de los barullos republicanos a los que habremos de acostumbrarnos...las distintas, móviles y falaces hipótesis oficiales vienen a querer decirnos, en una palabra, algo así como: no hay mal que por bien no venga. Es decir, todos estos males afianzarán la democracia y quejarse demasiado de ellos denota en el fondo un ansia desestabilizante y un recóndito deseo fascista de que alguien ponga orden por la vía que fuere. Tranquila la civilidad, tranquilos los robados, vejados, violados y asesinados. Con el tiempo, los malvivientes leerán a Rousseau y comprenderán que han nacido buenos y sólo las dictaduras los hacen malos. Por supuesto, también respetarán la Constitución y el sistema parlamentario que todo lo resuelve, como está a la vista. Suprimidas las injusticias (esto también lo decían en España) la guerrilla se integrará pacíficamente.

El gobierno ha tenido que admitir, mal que le pese, la existencia de "una agresividad excepcional que caracteriza a esta circunstancia como un hecho inédito que no se ha registrado con anterioridad" (cfr. **La Nación** 24-1-85. p.1). Pero no ha querido ni puede admitir las verdaderas causas, porque para ello debería reconocer la incapacidad de sí mismo para salvaguardar los intereses nacionales. Por eso, en lugar de explicaciones creíbles, agita el fantasma de la mano de obra desocupada y promueve la

idea de que todo exceso en las quejas o en el diagnóstico es una actitud desestabilizante. Pero ni ellos mismos lo creen, como lo prueban las variantes argumentativas que se incorporan cada día para intentar responder a los interrogantes cada vez más angustiantes de una población temerosa, incierta y decepcionada.

IV. La verdadera explicación.

La verdad como siempre no quiere oírse, pero la diremos igual porque corresponde.

La verdad es que la democracia fue considerada desde antaño —comenzando por los pensadores más egregios de la civilización clásica— como una forma espuria de gobierno que propende a la venalidad y al libertinaje, al desenfreno y a la demagogia, a la insurrección y a la degradación de las costumbres, a la profanación y al sacrilegio, al debilitamiento de los lazos morales y religiosos, al terror físico y psicológico, a las revueltas y los abusos. Podría fundamentarse largamente todas y cada una de estas acusaciones; léase si se quiere abreviar, el reciente y notable libro de **Stan. M. Popescu (Autopsia de la Democracia. Un estudio de la anti-religión.** Ed. Euthymia. Bs.As. 1984).

La verdad es que la moderna democracia liberal —y su remozada versión socialdemócrata, peor aún— vuelve a mostrar su invalidez intrínseca para asegurar el Bien Común; vuelve a mostrar su eficacia malsana en la tarea sistemática de desguarnecer a las naciones y entregarlas maniatadas a sus enemigos; vuelve a mostar su rostro lascivo y lujurioso, su ineptitud para reconocer y preservar el verdadero Orden y acabar con los artífices de la Revolución Permanente. En la democracia moderna rige el precepto de Hobbes: *cada hombre tiene derecho a todo, por consiguiente, ninguna acción pueder ser injusta".* No hay límites que no puedan ser vulnerados, *"todo lo que existe merece perecer"* (Engels), *"la putrefacción es el laboratorio de la vida"* (Lenin), e impera el principio del "porque no", del que tan bien nos advirtió Gambra.

La verdad es que todo lo que nos pasa obedece a un plan perverso de desnacionalización de la Argentina. La Patria no tiene gobierno propio. Postrada ante los amos del mundo, quienes la dirigen no son sino sumisos dependientes del Poder Internacional del Dinero, la dócil servidumbre de la Usura Internacional y del Movimiento de la Revolución Mundial Anticristiana. La estrategia está gradualmente maquinada: **se atacan las instituciones fundamentales de la república, se desmantela puntualmente a las Fuerzas Armadas y de Seguridad hasta extremos nunca vistos, se fomenta el "ODIUM PLEBIS" por los organismos castrenses y de vigilancia, se desprestigia indiscriminadamente a sus cuadros, se cultiva el rechazo por los ideales épicos y el más burdo hedonismo lo recorre todo. Se ofende a Dios, a la Iglesia y a la moral natural, se ridiculiza a los defensores del pudor y la decencia, se favorece la disolución de la familia con medidas inícuas, se tolera la pornografía y la obscenidad desconociendo la advertencia de R. May de que "la obscenidad es una forma de violencia psíquica que se puede usar con gran efecto, un arma que puede instigar a las gentes a usar formas letales de violencia física"; se ejercita lo que bien llamó Del Noce, una pedagogía de la perversión donde no hay vicio que no sea tolerado ni virtud que no resulta mofada. Se acepta alegremente la desmembración territorial, se identifica a quienes pregonan la integridad del patrimonio con granadas que hay que desactivar, se declara sin sobresaltos que la Patria ha perdido la inmunidad de su soberanía; se propala una publicidad materialista y soez y la literatura más canallesca, como los espectáculos más procaces, tienen cabida sin restricciones. Se exalta a los defensores de la guerrilla al podio de los paradigmas de la justicia; se nivela a quienes combatieron al marxismo en guerra justa con quienes integraban sus bandas, o peor aún,**

Homenaje a Juan Facundo Quiroga

Al cumplirse el 150° aniversario de la muerte del **Brigadier General Juan Facundo Quiroga** *el* **Movimiento Nacionalista de Restauración** *rendirá homenaje a su ilustre memoria haciendo oficiar una Misa por el eterno descanso de su alma en la* **Basílica de Nuestra Señora del Pilar,** *Junín 1904 (esq. Quintana), el sábado 16 del corriente a las 11 horas.*

Luego del oficio religioso, a las 12 horas, se colocará una ofrenda floral en el mausoleo del **Cementerio de la Recoleta,** *donde descansan sus restos, y el* **profesor Antonio Caponnetto** *pronunciará unas palabras alusivas.*

Invitamos a todos los camaradas y amigos a honrar la personalidad del ilustre prócer riojano, concurriendo a estos actos en recordación de su memoria. •



Tróccoli, "el ambiguo."

se los desnivela, pues estos últimos gozan de mejor predicamento y simpatía; se acepta con naturalidad el activismo público de ciertos personajes que, por lo menos, deberían estar encarcelados a perpetuidad.

En semejante clima, no sólo es lógico que se desarrolle el delito y la subversión, sino que **es el clima subversivo instalado cómodamente y en expansión.** La verdad es que se convive a diario con la subversión. Teórica y práctica. Porque son subversivos la mayor parte de los criterios ideológicos que se imparten y consienten desde los más altos podios de la política nacional. Porque son subversivos convictos y confesos —u ocultos y camuflados— muchos de los que se mueven en los cargos capitales de la vida institucional.

La verdad —porque no queremos que se confunda nuestro planteo— es que ésta es la democracia "moderna, eficiente y estable" con que soñó Videla y sus continuadores. Este es el **objetivo** y no los **plazos** del cobarde Proceso que no quiso ni supo ser la Restauración necesaria. Esta es la democracia por la que se brindó entusiasta el 30 de octubre en los despachos oficiales del *Bignonato*. Esta es "la vigencia de Yalta y Potsdam" por la que se rindió Buenos Aires al Imperialismo y a la partidocracia cómplice el 14 de junio de 1982. Este es el fruto de la proclamada institucionalización, la coronación de tantas miopías y dobleces, de tantas estulticias e ignorancias por las que algún día tendrán que rendir cuentas las cúpulas militares y no por las cacareadas violaciones a los derechos humanos. **La gran desaparecida por la que tienen que responder ante la Historia, es la Argentina Soberana, a la que —como remate de una gestión vergonzosa— entregaron dócilmente a los peores enemigos.** A los mismos que por acción, omisión o asociación, habían matado a sus camaradas de armas y subordinados en una contienda cruel.

La verdad, por último, es que esta dolorosa indefensión nacional solo puede revertirse y solucionarse cambiando substancialmente el sistema que la hace posible. Y declarando una guerra abierta y sin cuartel contra las causas y los agentes del caos. El sentido común lo reclama, cualquier transeúnte lo sabe y lo solicita íntimamente. El ciudadano más elemental y más perjudicado advierte que un castigo ejemplar y público pondría punto final a tantas averías; porque mal que le pese a los ideólogos socialdemócratas, la naturaleza sana exige represión del mal y censura del desorden. Pero esto será posible cuando la Nación Real movilizada comprenda que no puede seguir siendo una factoría decadente de la Internacional Socialista, vapuleada y sometida a todos los riesgos. Porque a la Argentina, Dios la plantó sobre la tierra para que fuera un enclave de la Cristiandad. •

Operativo "Independencia": Después de Diez Años, Nada

Sería pecar de ingenuidad aguardar alguna recordación oficial del **Operativo Independencia** al cumplirse el décimo aniversario de su iniciación. Los resultados de la política seguida por los gobiernos del **proceso,** llevaron al país a la situación en la que hoy está sumido, bajo el poder de los que representan las mismas ideas que agitaban por aquel entonces quienes desataron el caos y la violencia en el monte tucumano. Existe entonces alguna razón lógica para que este poder cubra con un manto de silencio el aniversario, ya que la simple enumeración de las causas que provocaron el **Operativo** daría las pistas para poner en evidencia las raíces marxistas que lo sustentan, pese a todas las coberturas con que disfraza su accionar.

Conviene pues, y sin temor de incurrir en ningún anacronismo, hacer memoria de los hechos históricos y rescatar su profunda significación y trascendencia política. No se ha dicho muchas veces —aunque **Cabildo** insistió en ello reiteradamente (Ver nº 73, Feb. 1984)— que el país libraba una GUERRA JUSTA contra un enemigo identificado: la **Internacional Marxista,** "cuya instalación en Tucumán y otras áreas nacionales y cuya poderosa difusión **política, era responsabilidad y culpa de ese orden demoliberal y populista que se pretendía defender.** No se dijo entonces, **que el enemigo se había instalado al amparo del mismo régimen constitucional, y que sus principales ideólogos eran parte activa y protagónica de él"** (Id.,p.15). Todo ello está probado y corroborado por múltiples evidencias. No se necesita de ninguna exhaustiva investigación; es suficiente con releer los diarios y publicaciones de aquel entonces para cerciorarse de que no hay exageración alguna. Y no puede entenderse esta **guerra** si no es a partir de esa realidad vivida, del conocimiento de las fuerzas en pugna, y de quiénes dirigían tales fuerzas. Las demás interpretaciones no pasan de apreciaciones interesadas, juicios parciales, complicidad encubierta o burdo infantilismo: "represión", "guerra sucia", episodio policial, etc.

Pese a la debilidad del poder político vigente en 1975, que por un vago instinto de conservación intentaba supervivir en el caos del que formaba parte, y del poder militar que le subsiguió heredando la tara anémica, las Fuerzas Armadas culminaron exitosamente el **Operativo "Independencia"** en la provincia de Tucumán y en los demás escenarios en que fue menester enfrentar al enemigo. El triunfo de las armas fue más bien el producto del ímpetu natural que animó a nuestros soldados, imbuidos de la perentoria necesidad de librar a la Nación de sus agresores materiales y culturales. Y ese vigor se generó con la espontaneidad que el reencuentro con sus esencias provocó en los hombres de armas, y desbordó a la propia cúpula militar que desde el gobierno ya mostraba los primeros signos de su equívoca política, que terminaría, después de ocho azarosos años, esterilizando el esfuerzo desplegado y la sangre derramada, al transferir el poder a sus propios enemigos embozados con la careta de la social-democracia. No vale la pena detenerse a puntualizar la nómina de actuales funcionarios que fueron notorios defensores, cómplices, compañeros de ruta o mentores de la subversión armada marxista. Tampoco es necesario, por demasiado público y conocido, abundar en el detalle del desmantelamiento material y moral de las Fuerzas Armadas y de Seguridad que vencieron con su esfuerzo al terrorismo organizado. Todo ello tiene un cariz de apariencia irreversible y sólo una vuelta al espíritu que animó a los gestores del **Operativo "Independencia"** podrá quebrarla o detenerla.

Aunque ahora suene extraño a nuestros oídos, ensordecidos tal vez por la diaria catarata de informa-



A diez años de distancia de aquellos legendarios hechos, el panorama de la actualidad no puede ser más desalentador. La Argentina marcha aceleradamente hacia su desaparición: sometida en el orden económico por varios lustros a los dictados de las metrópolis que regentean la finanza internacional; entregado su territorio a la rapacería de algunos "hermanos" latinoamericanos y a la voracidad insaciable de las potencias anglosajonas; en pleno proceso de destrucción de su cultura, sustituída por la barbarie intelectual marxista, hedonista y nihilista; quebrada su moral ante el avance del libertinaje de las costumbres promovido oficialmente; con el poder político en manos de la social-democracia, híbrido compatibilizador de los materialismos soviético y capitalista, día a día apresura su desintegración. Para la consumación de la cual, también se necesita de la falta de memoria histórica y su consecuencia, la conciencia nacional. En eso trabajan con toda eficiencia el aparato cultural oficial y los medios de comunicación que, "al servicio de la satrapía, tratan ya de destruir nuestras glorias legítimas, para que no tengamos los argentinos ejemplo en qué aleccionarnos y tradición de qué enorgullecernos", como dijera premonitoriamente muchos años atrás el autor de **"Los Perduellis".**

Así entendemos porqué no se recuerda oficialmente el **Operativo "Independencia",** y porqué es menester tenerlo presente cuando se procura, con los medios disponibles, detener el proceso de la desintegración nacional.•

ciones, distorsiones, mentiras a designio y falsedades conceptuales divulgadas por los medios masivos de comunicación, esta guerra tuvo sus héroes y sus hazañas. Y la memoria de estos compatriotas que perecieron en aras de la salvación de la Patria, que murieron dando testimonio, que no escatimaron esfuerzos en el cumplimiento de su deber, tiene que estar en nuestro presente marcando derroteros y moviendo a recoger la sagrada herencia de la sangre derramada. No pueden quedar en el olvido de los argentinos los honrosos nombres del **Capitán Cáceres,** caído en circunstancias en que ordenaba continuar el ataque en **Pueblo Viejo;** ni el del **Teniente Berdina** y el **soldado Maldonado,** muertos cuando realizaban un control de automotores en la capital tucumana; como tampoco el del **Gendarme Raúl Cuello,** víctima del incendio del cual salvó a varios de sus camaradas; o del **Cabo Wilfredo Méndez** y los montañeses del **22 de Infantería de San Juan.** El **Equipo de Combate Mataco,** los soldados conscriptos de la **Compañía A del Regimiento 28 de Infantería de Monte,** los integrantes de la **Primera Fuerza de Tareas de Chañi** —oriundos de Jujuy—; los que formaron la **Fuerza de Tareas de Ibatín.** No se agota con ellos la nómina de los caídos ni de las fuerzas que lucharon en el monte norteño: en el **Acheral** y en **Potrero Negro;** en **Manchalá, Las Dulces, Lules** o **Las Carboneras** quedaron los testimonios, la sangre, el sudor, las ilusiones, el coraje y el ejemplo de nuestros soldados, hoy borrados de la memoria y de la historia oficial.

Sesquicentenario de la Muerte de Juan Facundo Quiroga

"Se que es Usted un buen patriota y un hombre de coraje... he apreciado y aprecio a Usted por su patriotismo y buen modo de conducirse"
San Martín *(Correspondencia 1823)*

Cuando Sarmiento —vaya uno a saber si con ánimo detractor o repentinamente elogioso— escribió que *"Quiroga ha pasado a la historia y reviste las formas esculturales de los héroes primitivos, de Ayax y de Aquiles"*, dijo más de lo que él mismo supo. Pues por esa íntima vinculación que tiene todo lo egregio, aquellas legendarias figuras homéricas —a las que Platón y Aristóteles pusieron de ejemplo, en ocasiones— son un exacto punto de referencia para entender al caudillo riojano. Ayax personifica a la acción, es el hombre de la acometida y el empuje. El canto XV de la Ilíada nos lo muestra malherido pero de pie, empuñando la lanza que en su mano parecía un fuego devorador, y exhortando a los suyos con palabras bravías: *"¡Camaradas, sed hombres!, ¡Mostrad vuestro ardiente denuedo!, ¡Luchemos con bríos!"*.

Pero no sólo la acción se valoraba en el guerrero. Era preciso la capacidad de pronunciar palabras verdaderas, la ética del honor por la que cada voz, cada nombre, tenía resonancias de eternidad. Y esta unión del verbo y de la hazaña definía al ideal del ciudadano. Aquiles lo fue y toda la **paideia** de la helenidad clásica vió en él —lo dice Jaëger— la realización de la auténtica armonía del más alto vigor espiritual y activo. Aquiles nació para los combates singulares. Su cólera es terrible y su fuerza se agiganta en las adversidades; mas es también el caballero atento a cuanto han dictado y dictarán las normas celestes. Su escudo —largamente descripto en el poema— es el signo de esa concordia entre el mundo de las cosas y los dioses. Aquiles tiene un designio patrio y *"prefiere con plena conciencia la ruda y breve ascensión de una vida heroica a una vida larga y sin honor, rodeada de goce y de paz"*.

No es este, como se advierte, un marco extraño para evocar a Facundo. Su talla épica en los entreveros audaces, su hablar inflexible en los mandos, veraz en las más hondas reflexiones teológicas y prudente en los juicios políticos, no hubiera desentonado entre las páginas de la "Etica Nicomaquea" ni entre los epinicios de Píndaro. Pero Dios nos lo regaló católico y criollo, de carne y hueso, en el tiempo de la Patria

ecuestre y en el espacio argentino de Los Llanos de La Rioja.

Su epopeya fue traducir en defensa física la custodia metafísica de la Patria. Su gloria, movilizarse materialmente por la integridad espiritual del solar nativo; su gesta, la de los viejos libros de Caballería: constituirse en la fuerza armada al servicio de la Verdad desarmada. Su bandera —ningún soldado elige porque sí la divisa, sobre la cual sabe bien que tendrá que derramar su sangre—, su bandera, decimos, resume y significa el motivo central de la guerra librada: RELIGION O MUERTE. Se equivocan los que creen advertir en ella una expresión exterior que sublimaba o escondía los verdaderos móviles. No había móviles que esconder y las razones económicas y políticas que estaban en juego eran tan lícitas de pelearse, como ilícitas eran las maniobras del unitarismo en combinación con los extranjeros para enajenar las riquezas de la Patria. Pero Quiroga no se engañaba sobre las causas y el origen de los males. Sabía que detrás —y delante— del enemigo unitario estaba la Masonería. Sabía de la ideología sacrílega que inspiraba los actos del círculo rivadaviano, sabía de las reformas heréticas, de los funcionarios apóstatas, del clima de impiedad generalizada. Sabía que los ingleses expoliadores de las Compañías Mineras, Agrícolas o prestamistas, eran herejes incurables como sus socios nativos que le abrían paso traicioneramente. Y él luchaba contra las raíces del mal, no sólo contra sus brotes. Por eso cuando se conoció en las provincias —esas provincias de la Primavera por las que, diría Anzoátegui, aun sonaba el **Salve Regina**— la amenaza del anticatolicismo porteño que se extendía brutal e insolente, la consigna de la reacción no podía ser otra más que la que fue: RELIGION O MUERTE. Era el estandarte de un pueblo que quería ser fiel a su linaje hispano, el emblema de un Conductor por cuyas venas corría la sangre de Recaredo, era la lealtad a Roma frente a los cantos de sirena de Londres o de Manchester, era la intransigencia de Ayax y la cólera de Aquiles. **Era por todo ello, la bandera de la más alta Civilización frente a los bárbaros que invadían el suelo y lo escarnecían**.

Para entender esto hay que hacerle caso a Belloc y "responder desde el pasado". Porque allí, en ese pasado gaucho que es tradición viva, está la Cruz misionera y fundante que era para cualquier bien nacido, el principio y el fin de toda milicia. Atacar a la Fe equivalía a atacar a la Nación. Batallar por Cristo implicaba reconquistar la Soberanía. Este misterio que los ilustrados modernos ni se plantean, era conciencia clarísima en el más rústico de los paisanos del siglo diecinueve. Consta en los cancioneros y en las leyendas; no figura por supuesto, en la historiografía académica. Por eso, para ellos, Quiroga puede seguir siendo un aventurero.

Y hay que hacerle caso, igualmente, a Donoso Cortés: "detrás de toda cuestión política hay una cuestión religiosa". Ciertamente los enfrentamientos entre federales y unitarios —como todos los que con esos u otros nombres les precedieron o les siguieron— revestían formas políticas, sociales, económicas o culturales. Pero en el fondo, era el eterno tema ignaciano de las dos banderas. La lucha de Quiroga era por la Argentina erguida aun en la pobreza; la de sus enemigos, la de la colonia próspera. Sus huestes proclamaban el deber de ser leales a las esencias patrias, sus adversarios blandían el derecho a elegir la ciudadanía universal. El riojano buscaba la victoria del Origen y del Destino, sus contendientes ya estaban rendidos y derrotados ante el yugo extranjero. Quiroga era la Sagrada Escritura recitada con la tacuara en ristre. Sus oponentes, el Contrato Social murmurado en oscuras tenidas.

Por eso su lucha es nuestra lucha, su pabellón nos pertenece, sus fortines han de ser nuestras casas. Y por eso, nada tiene que ver con Facundo toda esa comparsa pseudofolclórica que cree homenajearlo pero desconoce y traiciona su ideario. Nada tienen que ver con este patricio formidable los caricaturescos monigotes empatillados que sólo atinan —como los simios— a copiar las fisonomías sin descubrir el alma. Facundo es de la Argentina de siempre, y el Nacionalismo Católico quiere ser merecedor de su legado y depositario de su Combate pendiente.

...Era de mañana en Barranca Yaco cuando sus asesinos le salieron al cruce, ciento cincuenta años ya. En ese lugar de Córdoba, el paisaje formaba una hondonada y se volvía estrecho, ceñido por un espeso bosque de talas y algarrobos. La tierra y la madera parecían estar preparadas para el sepulcro. Su voz de trueno preguntó quién mandaba la partida, pero la respuesta llegó hecha sangre y polvo...

Frente a los nuevos salteadores de los caminos de la Patria, frente a los modernos verdugos de la nacionalidad cristiana, frente a los ideólogos del odio a lo criollo y a los cobardes incapaces de salir en su defensa, nosotros —que ahora sabemos bien quienes mandan estas partidas— queremos seguir izando —férrea, altiva y desafiante— la bandera del Tigre de Los Llanos. •

Antonio Caponnetto



POLITICA EXTERIOR

Beagle y Malvinas, una misma Traición

por RICARDO ALBERTO PAZ

LA incredulidad con que el mundo oficial se ha esforzado en recibir las recientes y renovadas pruebas de la alianza chileno-británica, no es solamente fingida. El comunicado de la Cancillería argentina —idéntico en esencia al anterior de la embajada chilena— no constituye tan sólo una prueba más de que la primera obra conforme al dictado de la segunda.

Las recitaciones producidas por el diputado y **—risum teneans—** presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara, Storani (hijo) e hijo de Storani, no obedecen únicamente a quien se las ha mandado producir.

No se trata tampoco y meramente de que el partido que hoy prohija la capitulación ante Chile quiera hacerla menos dolorosa, ocultando el hecho de que se ha de conceder al país que nos traicionó del modo más vil al mismo tiempo que sus representantes nos aseguraban: "la Argentina tiene la espalda bien guardada".

Si de ello se tratase, pero nada más, sería cosa de decir, y nada

más, que el partido radical ha hallado la **Renovación** de su tartufismo histórico por su **Cambio** de cinismo, y tras ello pasar a otros asuntos de mayor enjundia que la sustancia del radicalismo.

Pero ocurre que, por debajo de la voluntad aparente de esconder la vergüenza o desvergüenza de la capitulación ante Chile, palpita un designio más profundo y tenaz, de capitular además ante el Reino Unido: ante Chile en el Beagle y ante el Reino Unido en las Malvinas.

Con la misma irresponsabilidad de su carrera política, de su campaña electoral y de su gestión presidencial el Dr. Alfonsín acaba de declarar en la India, para estar a tono con lo que el cree una Nación neutral y pacífica, que la Argentina jamás recurrirá a la fuerza para recuperar las Malvinas. Por fortuna la Argentina no es él, pero como ha de representarla por una temporadita, la Sra. Thatcher, por su lado, se dirá que tiene asegurado un tiempito de tranquilidad y que por ese breve lapso, al menos, no le ha de ser preciso representar siquiera la pantomima de una negociación.

Sólo por una irresponsabilidad temperamental, y acaso inimputable por connatural al personaje, puede ofrecerse garantía semejante al país con el que aún no hemos concluido la guerra.

¿Mas se tratará tan sólo de irresponsabilidad? O, como en el caso antes visto, tras esta apariencia de ligereza, liviandad, desinterés, desvergüenza o inepcia ¿no se hallará agazapada una calculada intención de ir pervirtiendo el sentimiento público para hacer mañana posible la capitulación ante el Reino Unido también, en iguales y tan indecorosos términos como los pactados con Chile?

Los dos motivos son probables en el grupo gobernante, pero más el segundo que el primero, por más cínico. El **alfoncinismo** (es ésta la ortografía autorizada por las últimas ediciones de **Cabildo**) no cree en la Patria, a tal punto que rara o inexistente es la mención en un discurso del Presidente o de sus secuaces a los deberes para con ella. La nacionalidad, para estos ideólogos, es apenas una cuestión sentimental, un sentir particular por la accidental razón del punto de nacimiento, y el amor a la patria algo acaso menor que el apego al barrio, de donde también provienen tales ideólogos.

Primicia

ESTE es el texto inédito de la Oración Cívica pronunciada por el presidente Alfonsín en la India, que las agencias internacionales de noticias se han negado hasta ahora a dar a conocer.

Dice así:

"Yo soy el nuevo Mahamat, y, aunque no ayuno, hilo y tejo como él en las viejas ruecas y telares todavía en uso en la Casa Radical. Como Hipólito Yrigoyen, mi maestro, más conocido por el "Peludo", *he realizado también un apostolado del que "no tiene memoria la humanidad" (ver* Mi Vida y mi Doctrina *del citado* "Peludo"*).*

Como él he vencido todas las acechanzas innobles del poder, inclusive la tentación de ejercerlo.

Yo no ayuno, es cierto, pero tengo un ejército y un pueblo que ayunan por mí.

Oídme indios o hindúes, o como diablos os llaméis:

Lavad vuestra mente de todo pensamiento, como yo mismo hice desde que me afilié a la Unión Cívica Radical. Oídme: soy la luz y el camino, soy la televisión y el turismo. Soy la paz, un poquitito antes del sepulcro. He venido a redimiros del hambre y la sed. Traigo conmigo los mejores vinos mendocinos y vacas desacralizadas, de las que ya me van quedando pocas.

Con toda certeza y en el tiempo justo hallaréis en mi el "Sendero Luminoso", *porque yo soy la vida, la jota y la j... Soy el desarme —físico y moral— y a donde voy el* **N I R V A N A** *estalla en destape y la carne —en los varios sentidos de la palabra— se glorifica. No soy de este mundo. Soy del tercer mundo. Seguidme hermanos.*

Seguid a vuestro Mahamat Grande y Gordo".

R.A.P.

Pero como nos hallamos ante un sentimiento predominante conviene fingirlo, así como se comienza a ir a misa después de recibirse de Presidente.

Por ello estas declaraciones hueras, inofensivas, pedestres, reiterativas e inservibles en torno a la más resuelta decisión de recuperar las islas, paralelas o simultáneas con la garantía efectiva, real y práctica otorgada ya gratuitamente al Reino Unido de que en el gobierno argentino nadie luchará más por Las Malvinas, salvo el Dr. Carlos Muñiz.

Por ello, y siempre en tren de merecer su exacta ortografía, que el **alfoncinismo** no se incline tan sólo frente a Chile sino igualmente frente al Reino Unido. Por ello que no quiera encubrir sólo a Chile cuando afecta ignorar todo sobre su alevosa conducta durante la guerra reciente, sino y principalmente apañar y complacer al enemigo más fuerte y temido, al socio mayoritario en la sociedad formada para la explotación del Mar Argentino.

Y todo ello, en fin, porque Alfonsí(n, es ésta otra ortografía permitida) quiere dar un nuevo **SI** a otro enemigo más de nuestro país. De ahí las manifestaciones del senador Berhongaray en favor de un "arrendamiento" de las islas al Reino Unido previo reconocimiento suyo —y muy suyo— de una soberanía argentina que será ejercida por el mismo Reino Unido. El senador no dice lo que piensa, ni piensa lo que dice. Pero alguien le hace pensar y decir, y decir sin pensar. Este es el balulú que preside a la vez la República y la Unión Cívica Radical, aunque más la segunda que la primera.

Este es quien está preparando desde tiempo atrás a la opinión pública para una nueva entrega, acaso mediante otro referéndum. Pero no ya esta vez por un **SI** al **SI** como el que se pronunció en el estadio donde Alfonsín cerró su campaña en favor de la primera capitulación, sino —como el que acaban de proferir otros tontos en el mismo estadio —por un **Yes** al **Yes.** •

Beagle: La Antártida Perdida (III)

por HECTOR MARIA ENZ

LAS apetencias británicas respecto de la Antártida son conocidas: demanda Inglaterra sector polar desde los 20° hasta los 80° de longitud oeste, aunque no presenta títulos de ocupación superiores a los argentinos. La Argentina ocupa desde 1904 regiones polares dentro de su sector, que se extiende desde los 25° hasta los 74° de longitud oeste de Greenwich. La instalación de bases inglesas es posterior en esta zona y no se apoya en vecindad o contigüidad alguna, como no sea la que se invoca respecto de Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, de título absolutamente viciado.

En tal situación, siendo tres los miembros en disputa por las mismas regiones, en más o en menos superpuestas sus pretensiones unas a otras (Chile, Gran Bretaña y la Argentina reclaman todas la Península Antártica o Tierra de Graham) y contendiendo sólo las dos últimas respecto de la rica y vasta región insular y marítima situada del continente americano hacia oriente, es de toda lógica suponer el sentido pro-chileno adoptado y a adoptar por la acción política inglesa en estas latitudes. No es algo que deba imputársele a Inglaterra, pues cada cual vela en este mundo por sus propios intereses y no por los ajenos. Lo que sí debe imputársele es la acción política contra derecho que desarrolla para lograr sus fines. El derecho es el axioma de la civilización: "lo mío" y "lo tuyo", la fundamental base de la propiedad; occidente en sí, se disciernen a través de criterios de justicia y razonabilidad, y no de fuerza o astuta sorpresa. Por ello, repetimos, no se le reprocha la acción, en lo que es maestra digna de emulación, sino en este caso la acción ilícita.

Dos aspectos de esa conducta de ilicitud pondremos de relieve a renglón seguido:

a) la insistente permanencia inglesa, contra derecho, en las islas Malvinas y demás del Atlántico Sur, que tiene por base el persistente acto de fuerza del despojo inicial;

b) el inicuo laudo dictado, contra derecho, por S.M. Británica en el caso Beagle.

a) La permanencia inglesa contra derecho en las Malvinas no tiene un significado puramente singular. Vista ya la voluntad de reconocer al Chile antártico por la parte occidental de la aspiración polar de Inglaterra, que revela la cesión de su base Adelaida (efectuada al momento de la firma chileno-argentina del Tratado de Paz y Amistad, base hoy situada dentro de un estricto sector chileno con arreglo al perverso artículo 15 del Tratado); y atento a la descolocación internacional argentina debida a su intento de recuperación por la fuerza de las Malvinas, el fortalecimiento del capricho inglés era más que cantado: ¿cómo abandonar a sus ciudadanos de las Falkland? Y tras esa cortina: ¿cómo y por qué debilitar su objetivo de explotación de riquezas, y su extensión de triangulación antártica ya sin competencia fáctica seria en la zona oriental en disputa? Porque por más que Chile reconozca derechos a la Argentina en lo que queda fuera de su sector —reconocimiento que de nada sirve— al perder grados de continuidad y contigüidad continental-antártica por la pérdida de las litigiosas islas del Beagle, la Argentina pierde mucho de lo que Chile se obligó a defender mancomunadamente contra extraños, por declaraciones conjuntas de los años 1947 y 1948 respecto de las regiones polares. Cierto es que los argumentos de continuidad y contigüidad continental son de una importancia relativa en lo que toca a la conformación de un dominio sobre tierras (**Puig, Juan C.: "La Antártida Argentina ante el Derecho"; Sabaté Lichtschein, Domingo: "La Propuesta de Mediación..."**, en Rev. La Ley, N° 231, 11/10/84, pág. 2, n° XV); mas revisten relevancia particular para el caso, dada la invocación conjunta efectuada por ambos vecinos polares y su oposición, precisamente, a Inglaterra y otros pretendientes de allende los mares sobre la Península Antártica. (Conf. **Sabaté Lichtschein, Domingo:** op. cit.).

Voviendo a Malvinas, estas implican, para Inglaterra, un mojón cierto, concreto y efectivo para sus aspiraciones de triangulación polar, que toca casi el definitivo sector chileno reconocido por el artículo 15 del Tratado. Sus pretensiones, así, no quedarían suspendidas en el aire del solo expediente de exploraciones y descubrimientos —siempre argüidos por Inglaterra— que, con ser muchos e importantes empero no otorgan derecho a título dominial pleno. Quieto el amigo chileno (amistad bien confirmada, **Clarín** 24/1/85, pág. 16), contando con su apoyo en un frente que un laudo arbitral ajurídico rehizo a su favor, Inglaterra operaría así con la amplitud que derivaría de su carácter de cercano vecino —aún colonial, no obstante, y de título vicioso— para motivar y dar causa a sus derechos antárticos; sustentados además en la instalación de bases, bien que tardías nunca operando en desmedro.

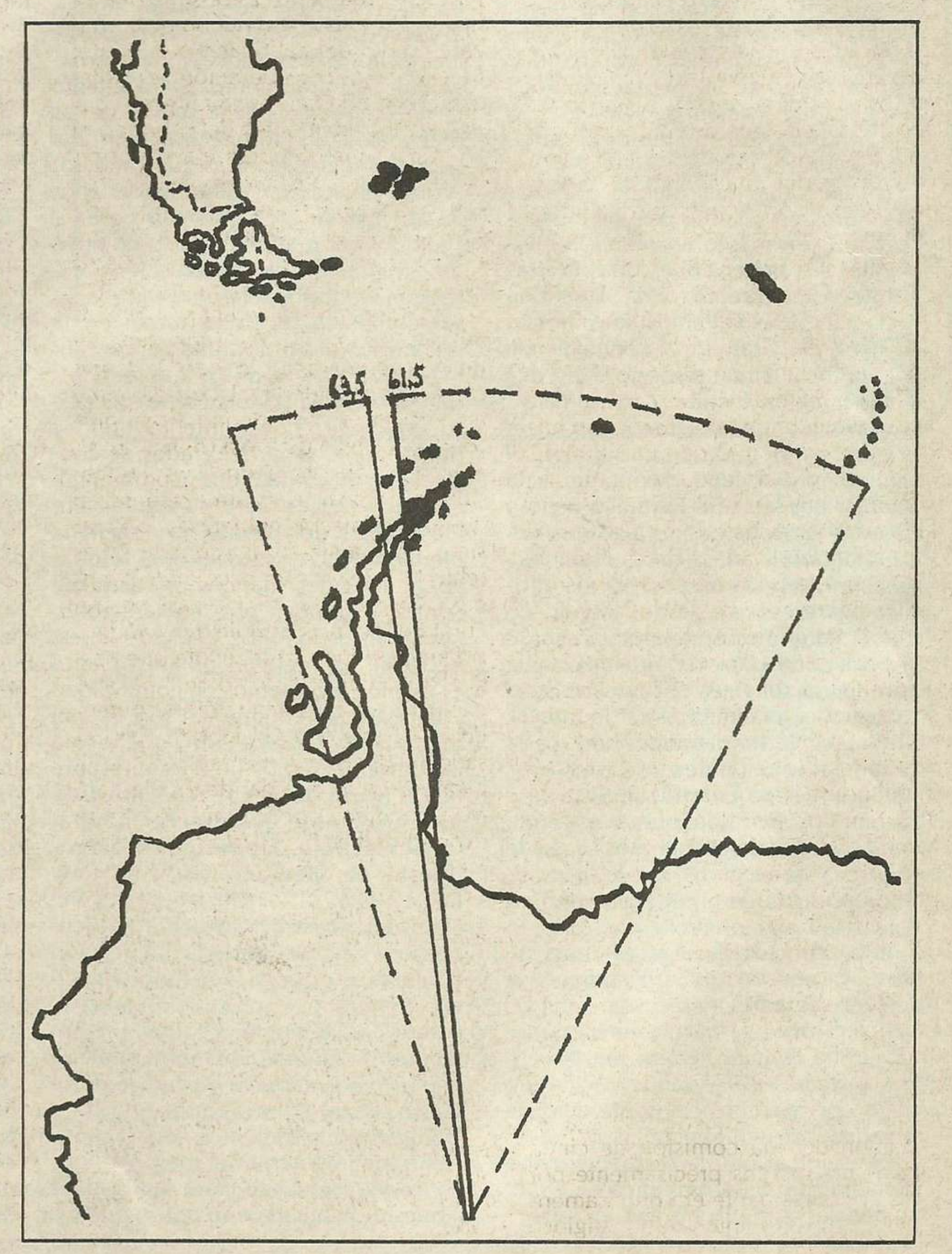
Ese título colonial es hasta el momento obligado. Gran Bretaña ha querido innovar, afianzar su posición antártica dividiendo la administración Falkland de la de Georgias del Sur, ello para otorgar mejor fundamento a sus derechos polares en invocación de proximidad legítima. Las Georgias del Sur tienen establecida autoridad inglesa que, si operara desvinculada de Malvinas, presentaría limpieza a los ojos jurídicos y permitiría sostener calidad de vecino antártico con administración directa desde Londres. Esta parecería ser la tónica dominante: ello permitiría negociar con el Gobierno argentino la entrega de Malvinas contra el resto de las islas (Georgias y Sandwich) y el sector antártico en su totalidad (**La Prensa,** 1/7/84, p. 1; **La Nación,** 4/11/84, p. 6; **La Prensa,** 13/11/84, p.2). Mas la oposición malvinense es manifiesta y tiene su resonancia en plena City: Londres estaría reconociendo así la debilidad de su título respecto de las Falkland y echando por tierra sus principales argumentaciones de defensa de los derechos de sus ciudadanos kelpers, lo que para sustentar una mejor alternativa antártica no la dejaría empero bien parada internacionalmente. Ante la dureza del frente interno, capitaneado por el gobernador Rex Hunt, Londres dio marcha atrás al proyecto, en apariencia, y así la Sra. Thatcher envió un tranquilizante mensaje navideño a los pobladores de las Falkland asegurándoles que la metrópoli no incurriría en abandono de las islas, que permanecerían férreamente unidas a Gran Bretaña; reforzada ahora esta promesa con una segunda de otorgamiento de una Constitución que establecería el derecho kelper a la autodetermina-

ción. (**Clarín,** 18/1/85, p. 9). Es evidente que Londres cuida su imagen y endurece aparentemente su posición Falkland, ahora alimentada por el ingrediente de búsqueda petrolera (**La Nación,** 4/1/85, P. 5), lo que contribuye al desgaste nervioso del adversario, o bien a tender una buena cortina de humo: pues es de suponer que las miras son más lejanas, de más largo alcance; y que si la situación interna e internacional impidieron por ahora el proyecto de administración inglesa directa de las Georgias del Sur, ello no es obstáculo de futuro. El problema antártico es a años vista y el proyecto puede reeditarse en el momento oportuno, cuando sea preciso proceder a la invocación de una vecindad que no presente debilidades usurpativas. Desde ya el opositor más acendrado al proyecto, el Sr. Rex Hunt, ha sido recientemente defenestrado, relevado de sus funciones diplomáticas, lo que tendrá lugar en septiembre próximo en que se retirará (**Crónica,** 22/1/85 p. 5). Quedará expedito el camino a partir de entonces. (También **Clarín,** 22/1/85, p. 11).

De cualquier modo, veamos sobre el mapa a qué quedaría expuesta la Argentina con la ratificación del Tratado de Paz y Amistad y pérdida de las islas del Beagle, frente a Inglaterra. Hasta el grado 63,5 de longitud oeste —ya lo hemos expuesto, como consecuencia de la aplicación futura de la esencia del artículo 15 del Tratado— resultarían incontrastables las aspiraciones antárticas chilenas. La vecindad de Inglaterra al polo estaría dada por las Georgias del Sur respecto de las Orcadas, en paridad de condiciones —si no mejores— a la vecindad de la Isla de los Estados y extremo oriental fueguino — proximidad argentina restante, perdidas las islas del Beagle y Cabo de Hornos— respecto de las Shetland del Sur.

Inglaterra podría así, sin contender con Chile por el resto occidental, proceder a la triangulación de su sector antártico desde las Sandwich del Sur hasta las Malvinas en su poder. Respecto de estas, a circunstancias de derecho jugará siempre la fuerza de los hechos, aun ilegítimos, ya que nadie ni nada la acosan en sentido contrario. En última instancia podría hacer pesar en la balanza una cesión de Malvinas contra el reconocimiento antártico que persigue (**La Razón,** 3/11/84, p. 1; **La Nación,** 4/11/84, p. 6), perfil que motivó la enérgica reacción kelper y, por ahora, la congelación del proyecto de división administrativa. Tiempo resta para ello y algo ya se insinúa con el alejamiento de Hunt.

Hemos sombreado de negro en el mapa las tierras que quedarían expuestas y que darían lugar a reclamos vecinales y de ocupación entre Inglaterra y la Argentina: Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur, Orcadas del Sur, Isla de los Estados, extremo oriental fueguino, Islas Shetland del Sur y cabeza de la Península Antártica (Tierra de Graham). Para no confundir el cuadro de la cercanía no se ha sombreado el resto de la tierra antártica del sector que disputan Inglaterra y la Argentina, aunque sí se demarca el sector que Inglaterra detentaría en base a cercanía y ocupación isleña, y la en extremo reducida franja del sector que quedaría para la Argentina, libre de aspiraciones y derechos chilenos y británicos. La imagen que arroja este mapa es harto desconsolante: perdida la contigüidad continental inmediata de las islas cedidas a Chile con su Cabo de Hornos, frente a Inglaterra la condición vecinal sería de paridad, si no inferior, por la proximidad de las Georgias del Sur —de título no viciado consideradas individualmente— respecto de las antárticas Orcadas. Su tesón explorador está acreditado por la historia y además lo ha puesto de relieve en sus reclamos: ambas circunstancias, si bien no definen posesión, ponen de manifiesto su vocación potencial, complementada con la ocupación



que, bien que más tardía que la argentina, desarrolló Inglaterra en el continente blanco durante este siglo. No cediendo un ápice en las Sandwich del Sur y en Malvinas, ambas usurpadas —respecto de las primeras habría que instrumentar un enérgico reclamo individual—, empero Gran Bretaña, fusionando criterios de derecho con circunstancias de hecho, quedaría en poder de todo el renombrado Arco Antillano del Sur, sus mares y adyacencias, la cabeza de la Tierra de Graham y el resto del sector antártico argentino tirado entre los 61,5° (confín occidental malvinense) y los 25° de longitud oeste. A la República Argentina sólo le restarían escasos 2 grados no contradichos, entre los 61,5° de longitud oeste y los 63,5° (seguro y muy cierto límite oriental chileno). Tales serían las funestas consecuencias del Tratado de Paz y Amistad para nuestro país, rigor potenciado además por la posesión en manos de Chile de todos los pasos marítimos dentre el Atlántico y el Pacífico meridionales, sumado esto a la confluencia inglesa por el oriente.

b) Sea o no casual el efecto antártico derivado del laudo de S.M. Británica sobre el Beagle, que la mediación vaticana reprodujera en su esencia, lo cierto es que mueve a suspicacia el hecho de que con tal fallo la principal argumentación esgrimida de consuno por Chile y Argentina frente a Inglaterra decae para nuestro país, mientras se fortalecen las posiciones de los otros dos pretendientes, especialmente Gran Bretaña. Y no se replique que el laudo sólo falló respecto de las islas Picton, Nueva y Lennox, ya que es de doctrina jurídica reconocida que no sólo la parte dispositiva de una sentencia hace cosa juzgada, sino también sus considerandos cuando éstos motivan el dispositivo y resultan así de juzgamiento implícito (**Alsina, Hugo: "Tratado Teórico Práctico de Derecho Procesal"**, T° II, ps. 592/93, Bs. As., 1942); o, como lo ha determinado nuestra jurisprudencia, cuando son el antecedente lógico inseparable de la decisión, lo que de tal modo resulta patente en el fallo respecto de todas las islas, que puntualiza, a través de los parágrafos 60(2) y 66(2) del laudo.

Este laudo es debido a una potencia que mejora su posición austral con el mismo, potencia que homologa el dictamen de una comisión de cinco juristas nombrados precisamente por ella, cuyo presidente era precisamente un súbdito británico, el prestigioso internacionalista Sir Gerald Fitzmaurice, quien ya había abierto opinión sobre el tema en 1955, también precisamente, calificando a la Argentina de *"intrusa en el Atlántico Sur, usurpadora en la Antártida"*. (**Holmberg, Adolfo María**, en **"La Argentina en el Beagle y Atlántico Sur"**, coordinado por Isaac F. Rojas, p. 209, Bs. As.). Como el caso de muchas sentencias dictadas por tribunal colegiado, el dictamen refleja la opinión del presidente del cuerpo, Sir Gerald Fitzmaurice, hacia quien sus colegas y pares han de haberse sentido obligados atento su opinión conocida al respecto; y quien como el más apropiado y mejor delegado de S.M. Británica que debía laudar, habrá sido el numen redactor de esa pieza que de jurídica nada tiene. Es posible que se hayan adherido, sin mucho profundizar, al voto del calificado presidente: mueve a esta consideración la disidencia de fundamentos planteada por uno de los integrantes del tribunal, el Dr. Gros, quien concurre a cohonestar la decisión dispositiva no obstante que su aclaración era en el sentido de que la letra del Tratado de 1881 era clara y se complementaba con el **"uti possidetis juris"**, o derecho histórico de posesión de derecho sobre los territorios en disputa (que tenía y tiene la Argentina, lo que la Corte eludió de considerar). La disidencia o aclaración es casi nimia, no se profundiza en el **"uti possidetis juris"** alegado, sólo lleva dos simples carillas de exposición y sin embargo, lo que profundizado hubiera dado lugar sin duda a la tesis contraria, es rehuído en su estudio dejándolo como simple mención, casi como cumpliendo una simple formalidad. Además, el juez Gros señala que basta el texto del Tratado como elemento exclusivo de interpretación, imputando a la Corte que no debía haber basado su decisión en el estudio de la cartografía; lo que da idea de la ligereza aludida por cuanto la Corte expresamente manifestó en el parágrafo 163:

"Finalmente la Corte desea enfatizar de nuevo que su conclusión en el sentido de que el grupo Picton-Nueva-Lennox es chileno de conformidad con el Tratado de 1881, ha sido alcanzada sobre la base de su interpretación del Tratado, especialmente como ha expresado en los parágrafos 55-111 supra, e independientemente de la cartografía del caso que solamente se ha tenido en cuenta con fines de confirmación o corroboración".

Todo parece haber cursado el trámite de simple formalidad en apoyo de la opinión sobre el tema vertida antaño por el Dr. Fitzmaurice. No otra cosa puede pensarse cuando con detenimiento se repara en los gruesos errores de hecho y de derecho, históricos y jurídicos, que el laudo contiene en un extenso y tortuoso discurso que debe ser puesto a la luz y no ocultado; ya que el arbitraje es un medio pacífico de resolver conflictos internacionales y cuando se lo desnaturaliza tan abiertamente, lo que se logra es crear desconfianza hacia esos medios de sustitución de la instancia bélica por la calma del estrado. Así, tampoco se contribuye a dicho afianzamiento aceptando una injusticia, aun en invocación de razones políticas. Ya lo decía el ilustre Ihering cuando profetizaba, contra lo sostenido por la escuela histórica del derecho, de corte evolucionista, que el imperio del ser jurídico en el mundo opera no a través de una marcha sin obstáculos ni altibajos, sino de una marcha de constante lucha por la realización de la justicia: una injusticia aceptada contribuye tanto como la cometida al triunfo de la injusticia en el mundo. Nos excede filosóficamente y nos obliga y compromete, más aún a los hombres de leyes que constantemente debemos memorar nuestro juramento "por Dios y por la Patria". Esto es de recordar en la instancia presente, en que muchos de nuestros representantes en el Senado guardan tal condición profesional y están obligados ante Dios a contribuir a la realización de la justicia en el mundo, y ante la Patria a defender su derecho. Ese juramento marcará por siempre sus conciencias, y eludirlo por criterios políticos y de cuerpo, muy atendibles en otras circunstancias, los responsabilizará ante el Cielo y ante la Historia. Es la demanda, siempre pendiente, de la propia fe, que nunca debe ser mentida.

El gobierno dejó de lado el criterio jurídico al proceder a la firma del Tratado de Paz y Amistad, sustituyéndolo sin reservas por un criterio político ininteligible. Son palabras textuales del Canciller: *"Quiero resaltar que la mediación papal fue una instancia política de solucionar el problema, no sólo fue una instancia jurídica... E imaginemos hacia el futuro las consecuencias de no aceptar esta solución y de ingresar a una instancia exclusivamente jurídica y no política"*. (**La Nación**, 20/10/84, p. 7). En el mismo sentido, el embajador Delpech: *"En cuanto al principio bioceánico... se*

(continúa en pág. 23, 2da. col.)



El Plan Sourrouille



Grinspun, ahora el "plan Sourrouille".

El año culminó con magros resultados frente a los alegres cálculos inaugurales. En efecto, una singular y virtualmente inédita falta de dinero, dominó la plaza durante diciembre, abortando cualquier expectativa dirigida a invertir o expandir los negocios. Es más, la iliquidez y los atrasos en los pagos del gobierno llegaron a suscitar liquidaciones precipitadas de mercaderías para poder afrontar las obligaciones corrientes de los empresarios. Quienes no tuvieron éxito en realizar bienes de cambio rápidamente, debieron endeudarse a tasas reales positivas cuyas alturas también resultaron inéditas en la trágica experiencia monetaria argentina. La inflación de enero, que puede superar el 25 %, en parte se explicará también por la presión de los costos financieros derivados de esos préstamos convenidos a corto plazo y a tasas usurarias.

Quiere decir que durante diciembre y enero no será la demanda, como gusta decir a los monetaristas liberales, la causa básica, fundamental, de la hiperinflación que amenaza dominar la escena. Parece más bien que es la falta de dinamismo de la economía, la presión de los costos, las expectativas sombrías, en fin la vieja telaraña de conflictos irresolubles, lo que deriva en una espiral de precios en ascenso que no encuentra contención a pesar de los esfuerzos de un gobierno que no atina a dar en la tecla, tal cual le sucedió a su turno a los regímenes militares y populistas que se sucedieron en el poder.

La falta de soluciones ha llevado al gobierno a intentar por varios caminos resolver la crisis que es cierto que heredó, pero que no lo es menos que agudizó. El acuerdo con el F.M.I. vuelve a someter a la economía a un antiestético e inoportuno molde, cuyos resultados no pueden ser promisorios no sólo por sus gastados e ineficaces métodos, sino también porque la economía argentina reclama desde hace mucho tiempo algo más que políticas estabilizadoras. **En rigor de verdad, el país reclama una verdadera revolución económica para salir no ya del estancamiento secular que la domina, sino para detener un retroceso cuyas proyecciones pueden amenazar con la desintegración del país, habida cuenta, además, la pobre política exterior que rige sin pausa durante los últimos cien años.**

ción un expediente salvador, aunque al margen de las funciones parlamentarias cuyo lucimiento el año anterior ha sido no sólo pobre en ideas, sino también deslustrado en los pocos debates, si los hubo, al margen de las comisiones. Difícil será explicar históricamente la mayor gravitación de los dirigentes gremiales y empresarios fuera del parlamento, en un contexto donde el impresionismo democrático queda en eso, formas y color sin contenido, y donde los legisladores deberían haber acometido sustanciales iniciativas en provecho de la Nación toda. La imagen política actual ofrece una rara morfología, donde se mezclan democracia y corporativismo sin roles más o menos definidos y con el agravante de que de seguir así las cosas, la mesa de la concertación cobrará más jerarquía y representatividad que el poder legislativo. Es que los espacios vacíos tanto en física como en política siempre se llenan.

El hecho nuevo en política económica lo constituye la estrategia de crecimiento concebida por la secretaría de Planificación a cargo del Dr. Juan B. SOURROUILLE. Se trata, en rigor de verdad, del único intento orgánico elaborado por el gobierno para definir un rumbo. Su aparición es, al margen de sus contenidos, tardía porque su existencia asoma en un ambiente de confusión elocuente. En efecto, adviértase que se superponen el mismísimo programa, los convenios con el FMI y con el Club de París y la **"vedette"** del escenario, la Concertación. Quien quiera lea atentamente esta batería de instrumentos, difícilmente encontrará señales claras para dirigir sus acciones racionalmente, según se dice en economía.

De todos modos, no es del caso formular una crítica a la estrategia mencionada a partir de preferencias ideológicas o de conveniencias políticas. En esto la honradez intelectual debe privar sobre el oportunismo en vigor. Leído con atención el plan efectivamente se propone objetivos y metas modestas. Pero esta calificación corresponde a partir de otra concepción, es decir, para una Argentina doblegada no en sus recursos sino en su voluntad esclarecida. No se le puede pedir a un gobierno de lento trámite que pergeñe un programa económico que implique refundar la República y animar de ambiciones a un pueblo educado según los principios de la capitulación y no de la grandeza.

El programa prevé un crecimiento sostenido a partir de la expansión de la inversión y de las exportaciones, habida cuenta el proceso de descapitalización registrado y la restricción que supone la deuda externa, esta última no sólo por la influencia negativa de los servicios que devenga, sino también en virtud de los condicionamientos políticos que supone su elevado y prácticamente impagable monto. El hecho de que el gobierno vuelva a hablar de expandir la producción como proposición permanente de política, constituye, de por sí, un logro, en cuanto reemplaza la modesta fórmula de estabilizar primero y crecer después. Esperemos confiados en que la hipótesis se cumpla aún cuando tememos que la ciclotimia radical no abandone este camino, esto sin significar con ello que se compartan ni el diagnóstico ni todos los propósitos del programa de crecimiento. Es cierto que el aparato estatal no reduce drásticamente su presencia en las cuentas nacionales. Constituye una incongruencia abogar por la acumulación de capital y penalizar con impuestos los patrimonios y las ganancias. Es impracticable una política de inversión privada sin definiciones precisas sobre el sistema financiero.

Por fin puede ser contraproducente no jerarquizar en el plan el rol de la

industria nuclear y la falta de localización geopolítica de la infraestructura que costeará la sociedad a través de un estado que debe prever el futuro. Es una lástima que no se hayan mencionado con rigor los instrumentos que servirán para concretar objetivos y las metas de la estrategia. De todas maneras, este programa cuya tardía aparición no se justifica por la cuestión de la deuda externa, sino por la improvisación del partido triunfante y del gobierno, constituye un importante paso como expresión de vitalidad administrativa y de conjunto de señales para que los operadores económicos decidan con alguna certeza el rumbo de sus acciones. Obviamente, una gran dosis de humildad para incorporar las correcciones oportunas y posibles, afirmaría las posibilidades concretas de vigencia entre nosotros. •

Rómulo Lucena

Economía no Productiva

LA política seguida en el área económico-financiera por el actual gobierno, es netamente monetarista, concordante con la escuela de Chicago inspirada por el Dr. Milton Fridman, e implica, por lo tanto la preminencia de la actividad financiera sobre la productiva.

Durante el mes de diciembre pasado las tasas de interés alcanzaron picos que constituyen tristes "récords": Interempresas 58,31 % y Aceptaciones Bancarias 46,85 % mensual; el 28 de diciembre, último día hábil para la plaza financiera en el año 1984, esas tasas eran del 27,09 % y 39,45 % respectivamente; finalmente, el 15 de enero de 1985 o sea ya sorteado el fin de año con sus clásicas y fuertes demandas de liquidez, motivadas por el perentorio pago de retribuciones correspondientes a su cierre del año, las mismas tasas fueron del 28,08 % y 23,01 % respectivamente. Por su parte la tasa regulada por el B.C.R.A. fue en diciembre del 19 % y en enero trepó al 20 %. Al respecto es importante aclarar que las instituciones financieras oficiales no otorgan créditos a tasa regulada, alegando falta de disponibilidades; por su parte las instituciones privadas adicionan "comisiones" que oscilan según el parámetro de la tasa Interempresas, y en caso de no ser aceptadas se cancela **"ipso facto"** la posibilidad de obtener crédito. Estos hechos nos revelan que las medidas dictadas sobre el particular por el B.C.R.A. no son cumplidas, pese a que sus violaciones son de fácil comprobación. Sin embargo las autoridades no ponen ningún interés en verificar la observancia de sus directivas, original forma de entender el concepto de autoridad y eludir la responsabilidad consecuente.

Ahora bien, este análisis no puede quedar sólo en el informe de las variaciones ocurridas en las tasas de interés; debe hacerse un pequeño relevamiento de antecedentes y obtener finalmente algunas conclusiones.

El actual partido gobernante, en su plataforma electoral para los comicios del 30 de octubre de 1983, en el capítulo **Bases Económicas,** expresaba: a) "combatir la miseria para desterrar la inmoralidad de la pobreza y LA INMORALIDAD DE LA RIQUEZA NO PRODUCTIVA"; Punto 67: "Se rebajará rápida y drásticamente el costo financiero a través de líneas de redescuento"; Punto 68: "La baja del costo financiero se destinará en proporciones que se predeterminarán a aumentar los salarios reales por por un lado y el beneficio empresario por el otro"; Punto 70: "La autoridad monetaria fijará las tasas pasivas y activas".

Ninguna empresa cuyo ramo sea productivo obtiene beneficios anuales comparables a los mensuales que rinde la actividad financiera, en el insólito caso que alguna actividad productiva dé superávit en esta triste coyuntura que vive la Nación. No obstante, el partido gobernante debe su triunfo a promesas no cumplidas y teórica y abiertamente opuestas a la posición monetarista que ha sostenido desde el poder.

La ciencia económica siempre ha sido un aparente monopolio de liberales y marxistas. Sin embargo, hoy nos gobierna una extraña mezcla de estas dos ideologías, la Social-Democracia, con el desastroso resultado para la Nación del diario cierre de empresas productoras, fagocitadas por préstamos usurarios; la vieja **"Usura Vorax"** tan claramente descripta y condenada por Santo Tomás y por nuestro siempre recordado R.P. Julio Meinvielle. Esta triste realidad, que a pesar de darnos la razón palmariamente nos produce dolor, como todo lo que debilita a la Nación, y la destrucción del sistema productivo nacional a manos del aparato financiero apátrida, con su secuela de desocupación, descapitalización, salida de divisas por la necesidad de importar elementos que dejan de manufacturarse localmente, reducción del mercado interno, etc.; todo esto y mucho más es producto de la falta de implementación de una política económico-financiera con sentido nacional.

El favorecer la actividad productiva y entender que el quehacer financiero debe ser el auxiliar y no el principal, ha sido siempre un principio para el nacionalismo y hoy nuestra Patria está pagando muy cara la sistemática ignorancia de esta sana norma moral y económica.

Aún falta lo peor, el diagnóstico final: si el gobierno continúa con este criterio, la Nación terminará cual un ser antinatural que pretendiera alimentarse devorándose a sí mismo, esto es, suicidándose, porque destrozará todo su aparato productor y económico, desenlace que cada día está más próximo.

Para evitar esto, debe concluirse con el sobredimensionamiento del costo financiero limitando las tasas en forma efectiva y haciendo factible el uso del crédito a las empresas productoras para su normal evolución; para ello el B.C.R.A. debe arbitrar las medidas necesarias con efectividad.

Por otra parte y en combinación con operativos policiales, deberá cerrarse todas las financieras paralelas, verdaderos centros usurarios que carcomen nuestra economía. Lo que recomendamos abaratará el crédito y simultáneamente volcará de nuevo a la actividad productiva capitales que hoy pasan al sector financiero en busca de una mayor rentabilidad.

Muchos argumentarán que estas medidas son fáciles de enunciar, pero de implementación imposible. No es así; las mesas de dinero paralelas están bien ubicadas, se encuentran todas, o por lo menos las principales, dentro del perímetro de nuestra nefasta **"city".** Operando bajo un severo control combinado del B.C.R.A., la D.G.I. y la Policía Federal, en no más de una semana este centro parasitario quedaría eliminado. Simultáneamente deberá terminarse con el mercado paralelo de divisas, a fin de evitar que estos capitales líquidos que nutren a la plaza financiera, pasen a la especulación con moneda extranjera. Sobre este tema, si Dios lo permite, insistiremos en el próximo número. •

Miguel Sierra

Ahora, la Concertación Nuclear

"Se redactó un acta, se reincorporó al personal, se firmó el acta, cantamos el Himno. Y el dinero? Todavía nadie sabe". Tal la cruda y sintética descripción hecha por un empresario de la reunión celebrada en el Congreso a mediados de enero, en la cual legisladores, funcionarios del sector, sindicalistas y representantes de las empresas contratistas de la CNEA acordaron la reactivación de los trabajos que —en virtud de los atrasos en los pagos— habían sido suspendidos.

Como se sabe, la deuda acumulada por la CNEA asciende a más de 11 mil millones de pesos, y hacia fines de diciembre, tras una ola de despidos en las empresas que trabajan en las obras de Atucha II, se decidió la suspensión de las tareas. La movilización inmediata de la Unión Obrera de la Construcción condujo a esa suerte de concertación nuclear, cuyo destino (a estas alturas nadie lo duda) seguirá el de la concertación mayor. Según el acuerdo firmado ante los diputados de la Comisión de Energía y Combustibles, el atraso en los pagos será documentado y los documentos tendrán un tipo de interés diferencial por sobre el que estipula la Ley 21.932. El 50 por ciento podrá ser descontado con líneas de crédito con interés prefijado; y el resto será retenido por las empresas para emplearlo en el pago de impuestos. Obviamente se reincorporó al personal despedido y se estipuló la entrega de una suma a las firmas acreedoras de la CNEA en forma inmediata (300 millones de pesos). Transcurridas dos semanas desde el encuentro, el dinero seguía sin aparecer.

Este y otros pasos (tumbos cabría decir) coronaron el primer año de gestión de las autoridades radicales en el sector nuclear. Como se ha dicho en otras oportunidades, la CNEA fue entregada a Alberto Costantini en "parte de pago" por el apoyo que González Bergez brindara a Alfonsín durante la campaña electoral (González Bergez y Costantini militan en la agrupación "Acción Democrática", a la que también pertenecen otros funcionarios de la CNEA). Como se ha visto, ni los radicales ni Costantini tenían la menor idea acerca de lo que debía hacerse con la CNEA. Unos pronto recelaron del célebre ingeniero (¿por qué no darle el sector a un hombre de la UCR? plantearon una y otra vez), y Costantini se granjeó rápidamente la oposición del elenco superior del organismo nuclear. Sin rumbo, o con un rumbo nefasto, se acumularon las demoras en las obras, se deterioró la situación de las empresas del sector que mes a mes debieron recurrir al sistema financiero para liquidar normalmente sus sueldos y jornales, se inició el éxodo de técnicos y profesionales de la CNEA... todo en medio de una confusa retórica oficial que por un lado señalaba la prioridad del desarrollo nuclear, y por otro ponía en duda su conveniencia, con una que otra referencia a una terrible sospecha: ¿se habría utilizado el programa nuclear para disfrazar la intención de desarrollar armas atómicas durante el Proceso?

Súmese a esto las consabidas presiones internacionales y las negociaciones con el FMI y se tendrá un panorama acabado del desmantelamiento sufrido por el sector nuclear al cabo del primer año de democracia.

Para peor, Alfonsín decidió honrar los compromisos adquiridos por su antecesor con el Tercer Mundo, y presa de un incontenible afán desarmista —junto con otros cinco gobiernos— exigió a las potencias la rápida reducción de sus arsenales nucleares. Claro, en el torrente de expresiones pacifistas se le escapó una referencia a nuestra diplomacia nuclear: *"La Argentina firmará mañana mismo el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) a condición de que no sea discriminatorio y no constituya un impedimento para el desarrollo científico"* declaró inoportunamente en una de las etapas de su periplo, olvidando que el TNP es discriminatorio en forma intrínseca y que los países que lo han firmado no han visto facilitado en absoluto su acceso a la tecnología nuclear. El mismo empresario citado al comienzo, consultado acerca del eventual apoyo para financiar exportaciones nucleares que fluirá hacia nuestro país si adherimos al TNP, respondió: *"Es mentira. Si firmamos esos tratados como el resto de quienes lo hicieron, nos dirán bueno, ahora a competir; pero nadie nos regalará nada".*

Más inoportuno aún si consideramos que durante 1985 se reunirá la tercera Conferencia de Revisión del TNP (prevista en su articulado), y que una buena parte de los países adheridos al Tratado miran hacia la Argentina esperando una señal que les permita ir calibrando la dureza con que llegará a ese encuentro. Buenos Aires, recordemos, fue sede de una reunión previa a la Segunda Conferencia, celebrada en Ginebra en 1980, en la cual se coordinó una posición común de los países no alineados. La Argentina, sin ser parte del TNP, lideró de hecho la oposición al Tratado, y en esa oportunidad las diferencias entre las potencias nucleares y el resto de los miembros del mismo se evidenciaron en la imposibilidad de arribar a un documento único al finalizar las sesiones. ¿Cuál será ahora la posición de nuestro país? Dependerá, en todo caso, de la inercia de la diplomacia nuclear tradicional? O habrá que esperar si se resuelve la esquizofrenia radical que los hace percibirse (y percibirnos) ora como parte de Occidente, ora como conspícuos miembros del Tercer Mundo?

En otro orden de cosas, y con la celeridad que caracteriza a la administración radical, el equipo de trabajo coordinado por la cancillería sigue dando los últimos toques a un anteproyecto de ley nuclear que, en definitiva, no aborda ningún aspecto sustantivo de la actividad del sector, limitándose a constituir un régimen de regulación puramente administrativa de la CNEA.

Pero no importa, felizmente, mientras se multiplican las dudas de empresarios y trabajadores acerca del futuro de esta concertación nuclear, mientras desconcertamos a todos (justo ahora que el Departamento de Estado había concluido en la necesidad de considerar el caso argentino desde una perspectiva especial, viene Alfonsín a hablar del TNP), mientras se elabora un presupuesto para la CNEA incapaz de recuperar los atrasos sufridos por las obras, y se diezman los planteles profesionales y técnicos del sector, podemos ver **Calígula** o **Jesucristo Superstar,** leer **Playboy** o escuchar **Radio Belgrano,** como en cualquier país civilizado. •

Luis de Molina

¿Adiós a las Armas?

I.- Balance y reflexiones

Si existe un plan de desarme de la Argentina, previsto hasta en sus detalles y fielmente ejecutado, es cosa que no podemos demostrar. Sencillamente porque es indemostrable. Si pudiera demostrarse semejante plan, habríamos llegado a una conclusión. Pero resulta que nos encontramos frente a una **evidencia** y, como toda evidencia, no puede ser demostrada. Ella está allí, simplemente, a la vista de quien decida no cegarse.

A poco más de un año de gobierno socialdemócrata el deterioro de las instituciones militares es algo más que notorio. El poder político ha evitado, hasta donde le ha sido posible, los enfrentamientos frontales. No ha producido hechos espectaculares. Su acción, por el contrario, ha sido lenta, gradual, sostenida. Pero los efectos se acumulan y al cabo de cierto tiempo puede advertirse la magnitud de lo actuado. Si se hace un balance de estos catorce meses de gestión democrática surge, como una evidencia irrecusable, que la Argentina ha sido conducida a un alarmante estado de indefensión en momentos, precisamente, en que sus enemigos exteriores e interiores acrecientan su poder de ofensiva. Esto es grave, tremendamente grave y merece, por ello, una enumeración reflexiva de cuanto ha venido acaeciendo hasta hoy. Veamos algunos puntos.

1º) la imagen de las Fuerzas Armadas ante el país (o eso que se llama "opinión pública") ha sido denigrada hasta extremos jamás conocidos. Puede argüirse que este desprestigio no es obra del gobierno sino de los medios de comunicación regulados por el régimen de una superlativa libertad de prensa. Puede sugerirse, también, ahondando el análisis, que tal desprestigio no es sino la consecuencia de una animadversión real de toda la sociedad argentina hacia sus estamentos militares, animadversión que los medios de difusión no harían otra cosa que expresar y, en algunos casos, explotar. En apariencia estas razones son válidas. Pero, ¿existe tal libertad de prensa? La veta totalitaria del Estado democrático asoma de un modo singularmente inequívoco en este punto. La uniformidad y la regimentación en lo que respecta al manejo de la comunicación social, la instrumentación de la propaganda con fines crudamente partidistas y sectarios, la ideologización generalizada impuesta con violencia desde los centros del poder y que invade todo cuando se dice, ve o escribe, el manipuleo impúdico de la información a través de los poderosos e ilimitados recursos técnicos en manos del Estado, son realidades muy tangibles y visibles que eximen de mayor abundamiento. En este marco sumariamente expuesto, ¿qué posibilidad hay de una libertad de prensa rectamente entendida? Casi no queda margen alguno para las opiniones independientes ni para el disenso con esta



weltanschauung democratista, socialista e izquierdosa que se busca consolidar en la Nación. La difusión de la ideología antimilitar, su extensión a todo el ámbito del pensamiento y de la cultura es responsabilidad, no exclusiva pero sí primaria, del poder político. Este la dirige, la estimula, la tolera. En todo caso no la impide según sería su deber. Pero, ¿podría hacerlo entrampado como está en las redes de las construcciones ideológicas? El desprestigio de las instituciones militares, mientras tanto, resulta el arma más eficaz para desarmar a la Nación y asegurar su sometimiento. Si se quiebra la unión vital, raigal entre un pueblo y sus Ejércitos, si éstos no ejercen ya sobre aquél la sugestión de su ejemplaridad y el influjo de sus virtudes, el cuerpo social se encamina inexorablemente hacia su desintegración. Lo quieran o no los ideólogos de la democracia, lo advierta o no la miopía gobernante, la Historia documenta que las Armas fueron y serán el corazón palpitante y vivo de una nación. He aquí un punto de reflexión para tanto sociólogo desocupado.

2º) Pareja a esta sistemática campaña de desprestigio corre otra íntimamente vinculada: la que intenta imponer en la conciencia nacional —y hasta podría llegar a cuajar en el futuro como un nuevo capítulo de nuestra historia falsificada— la idea de una suerte de incriminación colectiva de las instituciones militares a la manera de la culpabilidad colectiva que, a partir del nazismo, se quiso hacer recaer sobre todo el pueblo alemán. Este torpe y descabellado intento, que contó en su momento con la venalidad de algunos intelectuales, mereció el rechazo por parte de los mejores y más calificados exponentes del pensamiento germano (Pieper y Frankl, por ejemplo). Sin embargo algunos epígonos rioplatenses intentan reeditarlo aquí sin que advirtamos, hasta ahora, ninguna saludable y firme reacción.

Es cierto que en este punto, como en el anterior, el gobierno no aparece como el responsable directo. La incriminación colectiva es un subproducto intelectual gestado en algunas aulas universitarias, que ronda fantasmalmente los parlamentos y hasta goza de alguna bendición eclesiástica. O sea, un auténtico mamarracho que circula a favor de una supuesta libertad cultural. Pero respecto de esta libertad caben idénticas consideraciones que acerca de la declamada libertad de prensa. Ambas son caricaturas de la libertad. Son sólo excre-

cencias de un ideologismo totalitario que castiga sin piedad el alma argentina.

3°) Otro aspecto determinante es el ahogo financiero al que están sometidas las Fuerzas Armadas. Se anuncia para el año que corre una nueva reducción del presupuesto a un diez por ciento por debajo del año anterior. En 1984 vimos, literalmente hablando, el derrumbe económico de las tres armas. Se llegó a fines de diciembre con graves problemas que afectaron hasta la provisión de alimentos a las unidades. Estos inconvenientes no se han resuelto y sabemos que la alimentación, no ya de la tropa en su mayoría licenciada, sino de los propios cuadros sigue siendo una cuestión difícil sin soluciones a la vista. Si la asfixia económica llega a tal extremo ¿qué más se puede agregar? ¿Cuál es la real y efectiva capacidad operacional de unas fuerzas armadas que ya no alcanzan a satisfacer las necesidades más primarias? La anunciada cantidad de soldados a incorporar en el próximo período, unos cuarenta mil según trascendió, ¿qué porcentaje de capacidades operativas cubre? ¿Cómo será distribuída? ¿En vista a cuáles objetivos, en relación con cuál estructura orgánica? Nadie puede hoy dar seriamente respuestas a estos interrogantes elementales.

4°) La reestructuración de las tres fuerzas no ha pasado hasta el momento, de vagos enunciados y de algunas medidas en apariencia aisladas e inconexas como la disolución de algunas unidades y comandos. Decimos aisladas porque tales medidas no aparecen con claridad insertas en plan alguno ni dan la impresión de responder a una programación coherente y estudiada. En todo caso si ella existe el país no ha sido debidamente informado. Los jefes de los Estados Mayores y el jefe del Estado Mayor Conjunto poco o nada han dicho. El ministro de Defensa no ha ido mucho más lejos. Y los radicales afirman por ahí que su partido no incluye en la plataforma ninguna hipótesis de conflicto. ¡Estupendo! Nuestros radicales deben ser los primeros —y hasta ahora únicos— políticos de la tierra que pueden vivir en el mundo actual sin preocuparse por conflicto alguno. Ironías aparte, alarma la ligereza y la irresponsabilidad con las que se manejan cuestiones tan vitales para la Nación.

5°) La democratización de la enseñanza en los Institutos Militares es otro punto capital de la ofensiva contra las Fuerzas Armadas. El gobierno quiere, según lo expresado, formar soldados para la **democracia**. No para la República, sino para la democracia entendida como pueden entenderla, desde luego, los radicales. (Hace tiempo que sabemos que en materia de intelección los radicales no entienden mucho. De allí que nuestras angustiosas dudas acerca del particular se acrecienten y con motivo).

Durante el pasado año nada importante cambió en los Institutos. Se siguió con lo que, desde hace tantos años, se viene haciendo: una mezcla de obligada retórica liberal y fuertes y prestigiosos enclaves del pensamiento tradicional en la docencia castrense. Tales enclaves, por su propio peso específico, tuvieron hasta el momento una mayor gravitación y proyección que la obligada y casi muerta retórica de los programas oficiales. De esta manera se fue conformando, a través de sucesivas generaciones, una mentalidad de raigambre nacional y cristiana —no necesariamente vinculada a opciones políticas determinadas— en buena parte de nuestros cuadros. La resultante final es, al presente, la prevalencia —gracias a Dios— de un modo de ser, pensar y actuar en nuestros militares, profunda y esencialmente cristiano. (Si esto no tuvo cabal expresión en la tarea de las Fuerzas Armadas, es otro problema que no vamos a tratar ahora). Pues bien, es contra este sentido globalmente nacional y cristiano que la emprende ahora el poder político. Y en esto le han salido, curiosamente, algunos inesperados aliados liberales (véanse los artículos de Iglesias Rouco en **La Prensa**, al respecto). El objetivo es eliminar, desde luego, aquellos enclaves docentes a los cuales nos referimos antes. En algunos casos, nos consta, la tarea ya empezó. Paralelamente se programa una reformulación de los planes de estudio —especialmente en lo que hace al área de las Humanidades. Tal reformulación tiene ya un responsable visible, el ex embajador ante el Vaticano, Dr. Blanco. Hemos de decir en honor a la verdad y a la objetividad que se trata de una figura al menos compatible con el medio castrense (no sólo fue embajador de un gobierno de **facto** sino que su militancia católica y su prestigio de hombre moderado lo hacen particularmente aceptable para la mentalidad militar). Pero, ¿la figura y el prestigio del Dr. Blanco serán suficientes para detener la avalancha democratista, pseudo humanista, éticamente neutra y socialistoide que impulsarán a través de profesores y asignaturas los mentores de este lavado de cerebro? Lo dudamos. Con todo en este punto el gobierno se ha de mover, sin duda, con cautela, con pasos lentos, pues la posibilidad de generar reacciones imprevisibles es muy grande. No obstante, la educación militar es objetivo prioritario de la socialdemocracia. Conviene no olvidarlo.

6°) El desmembramiento de la Justicia Militar es otro residuo de estos catorce meses de democracia. A las serias, y hasta ahora casi insalvables, dificultades para recomponer el Consejo Supremo se suma el hecho de que la Justicia Militar ha sido desacreditada ante la opinión pública —no sólo involucrada en la campaña general de desprestigio sino en forma específica. El pase al fuero civil de muchas de las causas y su nueva remisión al fuero militar son vaivenes burocráticos que no contribuyen a cimentar la majestad de la Justicia (que en el caso de la Justicia Militar debe brillar sin sombra alguna) ni a solucionar los problemas jurídicos planteados.

Estos y otros hechos (por ejemplo, la desarticulación del plan nuclear no perteneciente al área castrense pero íntimamente vinculado a la defensa nacional) conforman un panorama poco alentador. El poder militar, o mejor dicho el factor militar del poder, ofrece hoy en la Argentina una imagen de extrema debilidad. El señor Alfonsín —con el simplismo propio de nuestros políticos menores— cree que las vacuas declaraciones de Nueva Delhi o Atenas o de cualquier otro sitio de esa mamarrachesca geografía política llamada Tercer Mundo podrá evitar hasta las futuras guerras espaciales. Pero la fría y dura realidad terrestre siempre termina por imponerse a las utopías de los ideólogos.

II.- ¿Se abrió el fuego?

A la vista de lo que acabamos de reseñar corresponde preguntarse ¿qué grado de conciencia acusan los distintos niveles de la conducción castrense frente al progresivo y sostenido desarme? A juzgar por el silencio de las cúpulas, ninguno.

Pero el silencio comienza, de algún modo, a romperse. El aniversario del ataque guerrillero a una Unidad de Azul, el pasado mes de enero, fue ocasión para ello. Las palabras del segundo jefe del Estado Mayor del Ejército, general Schirmer, las del general

Flores, segundo comandante del V Cuerpo y las del actual jefe de la Unidad mencionada, fueron coincidentemente claras, enérgicas, inequívocas y honrosas. Muy oportunamente señalaron algo que la nueva historia radical quiere borrar de nuestra memoria colectiva. y es, sencillamente, que aquí se libró una guerra contra el marxismo, que en esa guerra murieron hombres de nuestras fuerzas armadas con las armas en la mano y a cara descubierta, hombres que combatieron con honor y vencieron. Es la primera vez desde que asumió el gobierno alfonsinista —y una de las muy escasas desde el malhadado **proceso**— que jefes militares con alta responsabilidad de mando sustantivan y adjetivan con toda precisión estos hechos de nuestra reciente historia. Las arengas militares cortaron con su limpidez el aire enrarecido de la democracia comiteril y respondieron con dignidad a las infamias de una propaganda al servicio del marxismo. Hay que destacar que, hasta el momento, nadie osó imponer sanción alguna a los tres oficiales superiores.

Sin haberse extinguido aún los ecos de estas arengas, las declaraciones del contraalmirante Horacio Zariategui volvieron a cargar la atmósfera castrense. Las palabras de este jefe naval, colmadas de sensatez y sentido común, motivaron el público y coordinado desgarro de vestiduras del sanhedrín democrático. Algunos de sus miembros parecen ganados por una suerte de convulsa histeria vociferante —a todas luces desmesurada—, si se tiene en cuenta que, después de todo, no pocos de ellos solían visitar, allá por los años isabelinos, los despachos de los ahora vilipendiados fautores del **proceso**.

El silencio ha sido roto. ¿Indica esto, también, que se abrió el fuego en las tensas relaciones político-militares? Los próximos tiempos responderán.

III.- Colofón

Se cumple en este mes de febrero, el X Aniversario del Operativo Independencia. En otro lugar de esta edición nos ocupamos del tema. Cerramos, por ahora, esta crónica con palabras del Péguy: **"Unos hombres han sufrido, unos hombres han muerto y todo el pueblo ha sufrido para que el último de los imbéciles tenga hoy el derecho de cumplir esa formalidad tramposa, el sufragio universal".** •

Tucídides

(viene de pág. 17):

empleó un criterio más político que jurídico". (**La Prensa,** 21/12/84, p. 4). O sea que se confiesa abiertamente que la solución que arrima el Tratado no es arreglada a derecho, no es jurídica, no obstante lo cual se afirma en su texto (preámbulo): *"Teniendo presente el Tratado de Límites de 1881, fundamento inconmovible de las relaciones entre la República Argentina y la República de Chile, y sus instrumentos complementarios y declaratorios"... las Partes... "Han resuelto celebrar el siguiente Tratado, que constituye una transacción".* Y todos esos pactos, tanto como el actual, son instrumentos de neto corte jurídico; como que también el Mediador concretó una proposición jurídica y no política. Con referencia concreta al diferendo sobre la Zona Austral: el Mediador pide que, como punto de partida, se asuma la validez del Tratado de Límites de 1881, en conformidad con el principio **"Pacta sunt servanda"** (principio fundamental del Derecho Internacional). La transacción es, por lo demás, una figura jurídica y no política, y en tal espíritu se la debe entender.

O lo que es lo mismo: que al Tratado se le reconoce origen y sustancia jurídica, para desdecir después dicha esencia del pacto como no jurídica. Esto es ininteligible y prueba el estado de confusión reinante al respecto, no sólo en un pueblo llamado a un voto confusionista e irracional sino también en las más caracterizadas esferas de gobierno. Repetimos en esta oportunidad lo ya expresado: debe siempre recordarse que el derecho es el alma de la civilización, y su desnaturalización por vías políticas o de pretendidos acomodamientos a las circunstancias conduce y contribuye al triunfo de la injusticia y a la barbarie en el orden de las relaciones humanas.

No faltará a todo esto la objeción: ¿Y el Papa? ¿Y la mediación papal?

Ante todo, no ha sido el Papa quien ha mediado, sino la Santa Sede, concretamente el Estado Vaticano, que es quien tiene la necesaria personalidad de derecho público al efecto. Así resulta del Acuerdo de Montevideo del 8 de enero de 1979, por el que ...*"ambos Gobiernos"... "estimando dar todo su valor a esta disponibilidad de la Santa Sede, acuerdan solicitarle que actúe como Mediador".* Cierto es que la cabeza del Estado Vaticano es el Santo Padre; pero esa misma temporalidad inhibe la consideración de infalible de una recomendación debida a un Estado y no a un conductor de almas: no es la tecnología jurídica la materia propia del Vicario de Cristo.

A éste, en la proposición vaticana, se debe la expresión del principio de Justicia: **"Pacta sunt servanda"** (los pactos son para ser cumplidos); como también la referencia valorativa al pacto de 1881 en carácter de dirimente fundamental del litigio. Pero la aplicación del principio al caso, debida a las oficinas jurídicas y a técnicos o delegados ocasionales, erró por completo. En esto puede haber ejercido influencia la diligente conducta diplomática chilena, como asimismo una virtual negligencia argentina, conforme a comentarios autorizados: nuestro país, en el orden diplomático, siempre ha pecado de creer que la asistencia de la ley es elemento suficiente para el triunfo de la Justicia. Y ello no es así: para ganar un pleito, conforme al dicho, es útil tener razón, saberla exponer... pero fundamentalmente que quien deba fallar la dé.

Tampoco debe descartarse la diligencia inglesa puesta en la defensa de su laudo. A este respecto conviene recordar la visita realizada por S.M. Británica al Vaticano, inesperada, fuera de todo concierto, después de siglos y siglos de apartamiento entre ambos Estados... justamente cuando la mediación entraba en su faz culminante (octubre de 1980; la propuesta es de diciembre de 1980). En este delicado tablero fue jugada hasta la pieza mayor por Inglaterra, su Reina. Y no es que no acordemos con todo tipo de acción política —o sea acción de lo posible— que pueda esgrimirse y jugarse para la consecución de fines y propósitos adecuados: en esta materia, repetimos, Inglaterra siempre ha sido maestra y le rendimos reconocimiento, pues nada hay más justo en el mundo que luchar por lo que uno pretende. En lo que no acordamos es en el desarrollo de una acción política contra la ley, y en esto vale la pena ser irreductibles: pues aunque nos afecte como cristianos manifestar el error vaticano, siempre permanece en pie, como anterior a todo, el vínculo del juramento "por Dios y por la Patria". La conciencia y la convicción se tornan así previas a cualquier consideración principista que pretenda la aceptación del camino errado: Dios mismo nos demandará por ello en caso contrario. Así lo hemos jurado.

La contigüidad territorial —

retornando al tema—, con ser que no resulta de grado determinante como la ocupación a efectos de la adquisición del dominio de territorios sin dueño, es empero de una potencialidad manifiesta cuando esa relación es única e inmediata. Definiéndose al dominio como el más absoluto señorío sobre una cosa, que se identifica con el uso y goce de esa cosa y de sus frutos, no puede desdeñarse en la consideración dominial la posibilidad de ejercer ese dominio por la cercanía o vecindad, máxime cuando las condiciones de la posesión para tierras polares se ven en cierta forma —aunque no en esencia— modificadas por circunstancias de clima y rigor ambiental. La ocupación es el factor fundamental, por supuesto, pero ¡cuántas reyecías perdieron sus señoríos a manos de administradores que tenían en sus puños la relación de inmediatez territorial, estando sus amos ausentes! El factor potencial ha sido puesto de relieve últimamente, respecto de las regiones antárticas, por el congreso científico reunido en Beardmore (Antártida) a instancias de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos (**La Nación,** 7/1/85, p. 4). Los Estados Unidos siempre han requerido de ocupación para el reconocimiento a nivel internacional de derechos antárticos, lo que favorece la posición argentina por su presencia desde 1904 en el continente blanco. En Beardmore se ha postulado, además, que la posibilidad de ejercer la posesión y ocupación polar a que facultan los modernos medios tecnológicos, es factor determinante para el reconocimiento dominial en tan apartadas e inhóspitas regiones. El criterio esgrimido es científico y correctamente jurídico, acorde a las condiciones reinantes en el extremo sur; y por analogía presta relieve a la potencia posesoria que a vecinos próximos depara el factor de la cercanía inmediata. De donde el factor de contigüidad e inmediatez vecinal no es del todo irrelevante y nos imbuye del valor de la pérdida argumental, frente a Inglaterra, que deriva de la pérdida de Hornos y sus adyacencias atlánticas como últimas estribaciones americanas tiradas hacia el continente antártico. A lo que se suma el inesperado reconocimiento del ilegítimo sector polar chileno, que el artículo 15 del Tratado de Paz y Amistad implanta. Todo se suma: una claudicación arrastra a la siguiente, aún insensiblemente, por propio peso del defecto de convicción que se pretende encubrir tras portadas de corte político (lo posible, concedido, y mucho más que eso: algo ciertamente imposible de soportar). Se tornan así muy ciertas y presentes aquellas agoreras palabras de Ihering:

"¿Quién no ve adónde podría conducir el cobarde abandono del derecho? ¿No sería esto alentar a ladrones y bandoleros? Esto, por otra parte, tiene perfecta aplicación a la vida de las naciones. Ningún pueblo puede, en caso alguno, abandonar la defensa de su derecho... No hay nadie que no afirme que un pueblo que no se resistiese a la violación de su derecho, confirmaría su propia sentencia de muerte. A un pueblo que sufriese que le ocupen y conquisten impúnemente una legua cuadrada de terreno, se le irían ocupando poco a poco todas las demás hasta que no le quedase nada y dejase de existir como Estado; y no merecería, en verdad, más digna muerte ni suerte mejor". (**von Ihering, Rodolfo: "La Lucha por el Derecho"**).

Como conclusión a la serie de artículos que hemos desarrollado, en números sucesivos, respecto del Tratado de Paz y Amistad y su incidencia sobre los derechos antárticos argentinos, propondremos a continuación la vía de solución que consideramos conveniente y adecuada al caso, en un afán constructivo que no rechace por completo ni en su mayor dimensión la idea de un pacto, ya que siempre, aún así en este caso eminente, es mejor "un mal arreglo que un buen pleito". Pero "mal arreglo" no significa allanarse a todas las pretensiones contrarias y menos aún a más de lo que está en litigio, tal como resulta del allanamiento practicado según letra de este increíble Tratado de Paz y Amistad firmado entre Chile y la Argentina.

Ante todo, siguiendo el orden de pensamiento elaborado en estos trabajos, se debería:

1º) Suprimir o modificar el artículo 15 del Tratado, en cuanto implica reconocimiento a la pretensión antártica chilena hasta el grado 53 de longitud oeste, manifiestamente ajurídica;

2º) Modificar todo el articulado referido al sistema de arbitraje que el Tratado implanta, en cuanto establece un orden reñido con la Constitución (tal como lo señalara el diputado Alsogaray al tratarse la ratificación parlamentaria del pacto, **La Nación** 28/12/84, p.6), riesgoso e *"inaceptable para los intereses nacionales"* (conforme a declaraciones del senador Sapag, **Clarín,** 17 y 18/1/85, ps. 9 y 7; **La Razón,** 17/1/85, p.14).

A tales consideraciones se debe añadir el efecto que produciría sobre un tema tan enorme como lo es una futura delimitación antártica, el obligado e inapelable arbitraje de un tribunal integrado, en instancia definitiva, por una mayoría de jueces de apego nacional —Suiza— a uno de los tres contendientes australes —Inglaterra— que aparece favoreciendo a nuestro eventual litigante antártico —Chile— con un laudo ajurídico y sorprendente, y con una cesión de base antártica el mismo día en que es firmado el Tratado de Paz y Amistad; algo así como un broche simbólico.

Según Cancillería, son pocos y de poca monta los conflictos pendientes con Chile en materia limítrofe: comprenden no más de 2.500 km^2 de terreno (**Clarín,** 30/12/84, ps. 10/11). Empero, la cuestión antártica, que involucra más de un millón de km^2 de territorio, queda a saldar en un futuro y su delimitación está pendiente desde la década del '40. ¿Debe o no pensarse, entonces, en esa delimitación futura que envuelve una cifra millonaria en km ^{2} de tierra firme, olvidada por cancillería y maltratada por el artículo 15 del Pacto? ¿Aparece o no a la razón, esa, como la única motivación del sistema arbitral que pareciera implantado por Chile? No debemos echar en saco roto las impertinentes manifestaciones del ministro de defensa chileno, Clte. Patricio Carvajal, que parecieran estar dirigidas al forzamiento de voluntades: **"El regateo terminó. Ahora se trata de firmar el resultado o no firmarlo"** (**La Nación,** 10/12/84, p.3). En el mismo sentido, las declaraciones del Almte. José Toribio Merino, comandante en jefe de la Armada y miembro de la Junta de Gobierno chilena: **"El tratado puede ser aprobado o rechazado, pero no modificado".** (**La Nación,** 3/1/85, p.4). Algo está tramado tras ésto.

Y de hecho, ello es así. Cancillería ha venido insistiendo, repetimos, en que las cuestiones de límites pendientes con el país hermano son de una entidad intrascendente. Así también lo refirió, en más o menos, el embajador Delpech (Crónica, 8/12/84, p.5). Entonces, ¿por qué Chile **impuso** este sistema de arbitraje, como contrapartida por dejar definida la cuestión de la boca oriental del Estrecho de Magallanes y cerrar por

allí el Atlántico a la ambición trasandina? Es de rigor pensar que si Chile renunció a sus ilegítimas pero muy tozudas aspiraciones sobre la boca oriental del Estrecho y su proyección atlántica —lugar de reconocidas y muy ricas existencias petroleras— lo hizo teniendo en cuenta algo de mayor calado a que accedería, algún precio oculto a pagar por la Argentina de mucha mayor envergadura. No siendo de envergadura los pequeños pleitos fronterizos pendientes, según cancillería, ¿para resolver qué: menores y nimios conflictos fronterizos? ¿O no aparece a la razón la enorme delimitación antártica futura, como motivo esencial de la imposición de un tribunal teñido desde ya de potencial parcialidad? Lo de la imposición y la contrapartida es real: así lo manifestó la subsecretaria de Relaciones Exteriores, Elsa Kelly, ante objeciones al sistema arbitral formuladas por el senador Sapag oportunamente (**La Nación,** 14/12/84, p. 7). Nuevamente, por tanto: ¿aparece o no la Antártida, con su artículo 15 del Tratado, como la verdadera **"ratio legis"** de la imposición chilena? O para utilizar términos castizos: ¿acaso no es ése **el gato que se nos está tratando de hacer pasar por liebre,** a despecho de la sagacidad de nuestra Cancillería?

3º) Los dos puntos que preceden se tornan de supresión o modificación indispensable. Más existe un tercero, que hace directamente a la esencia del litigio. Arriba quedó puntualizado que no se aparta el espíritu de la idea transaccional, mas que transacción no implica allanamiento. Por tal razón, si en aras de una amistad bien entendida se renuncia al dominio de islas en pleito, nunca debe renunciarse a los extremos orientales y atlánticos de las mismas, por cuanto ello es de la esencia del Tratado de 1881 y su Protocolo Adicional de 1893. Tal soberanía atlántica extrema mantiene, por otra parte, el vigor de la argumentación de contigüidad y continuidad continental respecto del territorio antártico; y es acorde al "espíritu del Tratado" de 1881 —que es uno solo y único, textual según el Protocolo de 1893— conforme al cual *"Chile no puede pretender punto alguno hacia el Atlántico, como la República Argentina no puede pretenderlo hacia el Pacífico".* Por ello mismo y para cabal mantenimiento del principio bioceánico, corresponde eliminar del texto del Tratado de Paz y Amistad el artículo 9º del mismo que establece la denominación de "Mar de la Zona Austral" para el Atlántico Meridional comprendido entre el Beagle y el Cabo de Hornos, que es Océano Atlántico conforme a datos de la ciencia geográfica universalmente aceptados. Así lo postuló el diputado Alsogaray en la sesión correspondiente de la Cámara Baja (**La Nación,** 28/12/84, p.6).

Todo ello es imprescindible y hace a la buena defensa de los derechos e intereses argentinos. Mas Chile, pretendiendo la ratificación en un todo de lo pactado, ha declarado por boca de uno de sus representantes gubernamentales más conspicuos, ya lo hemos visto, el Almte. Merino, que el pacto no puede ser modificado. ¿Cuál sería, entonces, la senda a recorrer para unir el interés y el derecho al sensato y siempre presente deseo de paz y amistad entre los pueblos?

Ante todo, promover dicha modificación del articulado pactado, a todo evento. De no ser posible, el camino que resta para salvar el derecho, el interés y el honor es el rechazo del Tratado frente a la intransigencia chilena. Ello provocará la necesidad vaticana de expedirse respecto a si continúa o no en la mediación: y es en este punto donde debe insistirse, en esta línea, ya que el rechazo del Tratado no resultaría esencialmente de un rechazo a la propuesta mediadora, de contenido distinto, bien que envolvería un pedido de modificación, que podría ser o no. Ya se vería más adelante la forma de paliar sus efectos nocivos.

Es esencial insistir sobre la continuación de la mediación vaticana habida cuenta de los riesgos e intereses en juego en toda esta cuestión, que adquieren dimensión y magnitud continental a la luz de lo visto y desarrollado en éste y otros tres trabajos anteriores. Reportaría utilidad y beneficio superlativos, por otra parte, el introducir una variación singular en la tarea, consistente en pugnar por la inclusión inglesa en las tratativas a llevarse a cabo para lograr desenredar por completo la reñida madeja austral, en forma tal que se arribe a un entendimiento pleno en el sur, sin exclusiones, sin tapujos ni sorpresas deslizadas entre los obligados componentes de tal esencial concurso. Inglaterra es pieza fundamental en este complicado tablero. Debería avenirse a la extensión de los buenos oficios vaticanos que se postula: ¿acaso por acto de conducta espontánea no trascendió la distancia secular que la separaba del Vicario de Cristo? Esta nueva mediación, continuadora de la anterior aunque de mayor envergadura, no debería chocar con límites en el tiempo o, por lo menos, guardarlos hasta el año 1991, en que se hallaría a la vista el vencimiento del Tratado Antártico y la renovación o no del mismo. Pues las conversaciones, las tratativas, los puntos de vista arrojados honestamente sobre la mesa de negociaciones, son los medios que mejor promueven los acercamientos, la paz y la cooperación internacionales; para el caso, entre tres países que tienen una historia austral acreditada y una manifiesta vocación de continuarla en el futuro y para siempre. •



GREMIALES

La Concertación, un "Juego Peligroso"

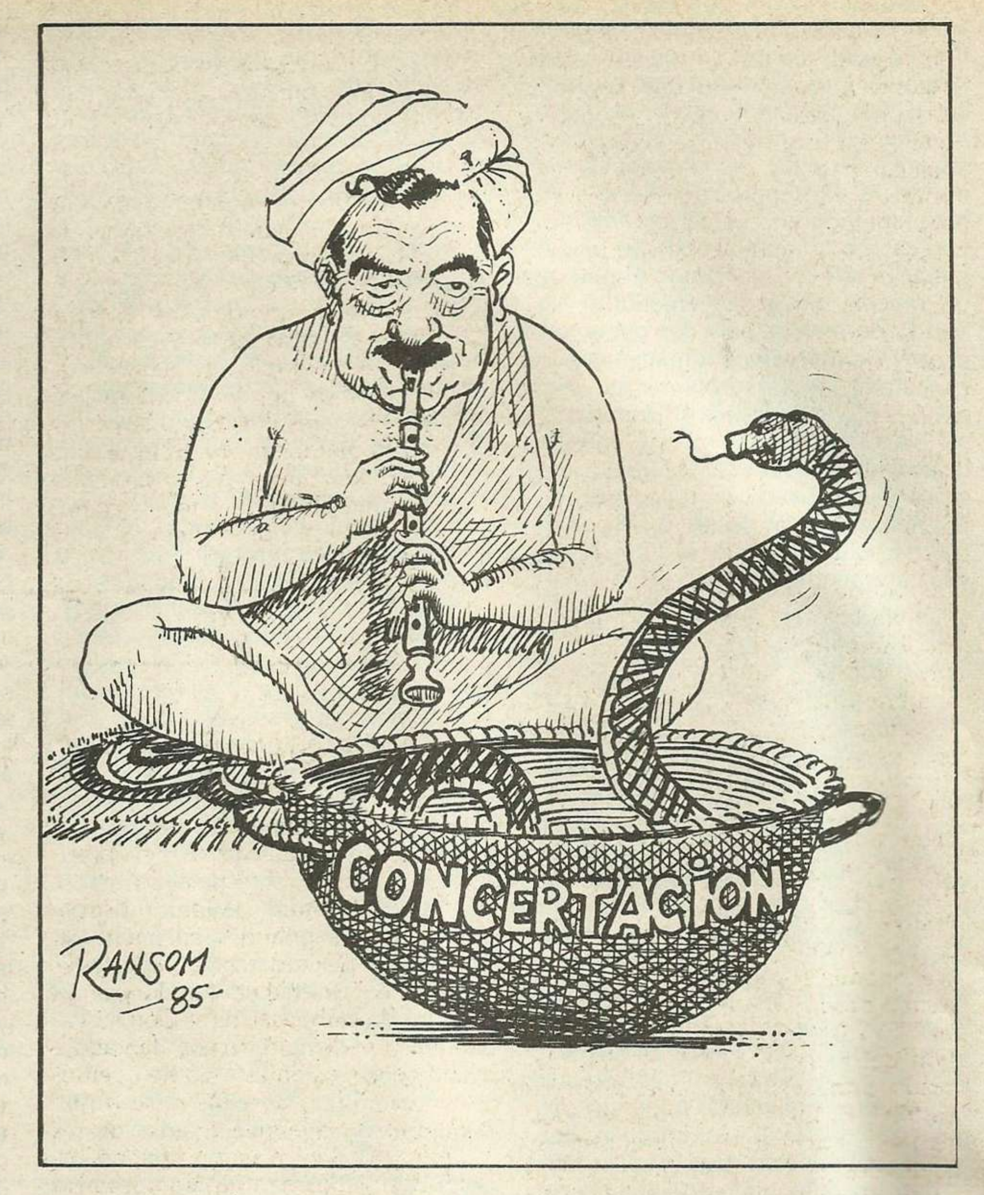
Pareció, los primeros días de enero, que los representantes de la C.G.T. insatisfechos en sus demandas, dejarían de participar en las ya largas tenidas de la "concertación". Y, en efecto, no acudieron a una que otra reunión, y con su insistencia pusieron en aprieto la existencia misma de esta novísima forma de "cuerpo deliberativo" que, habida cuenta del receso parlamentario, se convirtió en la **"vedette"** de los medios de comunicación. Pero todo no pasó de un amago, y no hubo ni "fracturas" ni sangre que llegara al río en este pachorriento estío.

Algunos nubarrones oscurecieron el horizonte durante la primera quincena, presagiando tormentas que muy posiblemente se desencadenarán al finiquitar el período vacacional. A los reclamos de múltiples sectores de trabajadores, que han pasado a ser noticia ordinaria, se sumó el serio incidente ocurrido en una obra en construcción en la provincia de Santa Fe que culminó con 13 heridos (11/1); los trastornos consecuen-

tes por el trabajo a reglamento de los telepostales; el paro y la movilización de la regional cordobesa; el alerta declarado por la C.G.T. de Formosa, los reclamos de la U.O.M., etc., etc.

No obstante, el gobierno pulsó las cuerdas adecuadas, parloteó primero con Triacca a sabiendas de sus discrepancias con Ubaldini, que al parecer son más que las que suelen trascender, y maniobrando con un estilo muy distinto al del ex-ministro y olvidado Mucci, obtuvo una especie de **"impasse"** cuya virtud no es otra que la de dilatar la explosión de los conflictos sociales inevitables por la ausencia de una política nacional coherente. La cruda realidad que viven las fuerzas del trabajo se va perfilando con caracteres cada vez más sombríos, a tal punto que, todo el séquito de partidos y minipartidos, de ordinario adherentes con ritual obsecuencia a cualquier postura del oficialismo, no ha vacilado en alzar su voz crítica; unos en prevención de lo que vendrá, otros para poner prudente distancia, y alguno especulando ya con las ventajas de ser opositor en las elecciones que a fin de año renovarán algunos escaños del parlamento.

La cuestión es que el presidente Alfonsín reunió el 10 de enero por la noche en Olivos a todos los habituales partícipes de la "concertación" e, inesperadamente, les propuso un proyecto de acuerdo sobre diversos e importantes tópicos económico-sociales. La proposición presidencial tomó de sorpresa a los asistentes, quienes, con razonable sensatez negáronse a suscribirla en el acto y expresaron la necesidad de tomarse el tiempo indispensable para analizarla. Este documento, aparte de resumir las preocupaciones generalmente debatidas en las reuniones "concertivas", preveía la formación de una Comisión Asesora del presidente de la Nación, integrada por "grupos de trabajo" sobre una veintena de cuestiones especiales. La iniciativa provocó el entusiasmo de algunos sectores participantes y la reserva de otros que, con buen tino, advirtieron: a) que todos los **ítems** sobre los que se ocuparían los "grupos de trabajo" se refieren a temas y actividades que son objeto de estudio, opinión, dictamen y/o resolución de diversas ramas de la administración pública (ministerios, secretarías, subsecretarías, etc.); b) que la actividad de los "grupos de trabajo" y Comisión Asesora se circunscribiría al estudio y asesoramiento, careciendo de toda potestad resolutiva que por ley le compete a los organismos estatales específicos; c) que ello



acarrearía una superposición parcial de funciones, generaría más de un conflicto y terminaría incrementando la pesadez burocrática.

Opiniones aparte y resulte lo que resulte, el hecho es que C.G.T. retornó a la concertación sin que mayormente fueran satisfechos los reclamos que motivaron su fugaz alejamiento.

Así las cosas, el presidente se desentendió de estas minucias e inició su publicitado periplo por el septentrión oriental y la Europa, muy preocupado por el desarme de las superpotencias, los derechos humanos y otras graves cuestiones. Quedaron aquí representantes obreros y empresarios estudiando una propuesta sintetizada en veinte puntos y discutiendo de aquí para allá el destino final de la obras y servicios sociales, materia sobre la que arribaron a un criterio coincidente, disidente a su vez con la concepción que al respecto sustenta el gobierno, a estar de las manifestaciones de Germán López (**Clarín** 1°/2/85, p. 9).

En la práctica, las obras y servicios sociales fueron intervenidas por el gobierno militar y hubiese sido coherente con las manifestaciones y promesas del *afoncinismo*, la natural restitución a sus legítimos administradores, con las salvaguardias que fueren menester para que sus funciones específicas y los fondos con que se sostienen no se instrumenten a otros fines que los propios. Por explicable paradoja, este gobierno, tan proclive a proclamar, declamar y declarar nulos los actos administrativos del **proceso**, mantiene en la materia la vigencia de la intervención decretada por éste. Lo cual nos mueve a suponer: o que las intervenciones decretadas fueron correctas (y por ende en algo anduvo bien el **proceso**); o la conservación del **statu quo** es una conveniencia política. En este sentido se la haría jugar como instrumento de "presión"

"negociando" lo que correspondería devolver de oficio. De no existir más razones que las insuficientes invocadas por Germán López, nos parece que este último sentido es el que prevalece en la "negociación", y que el poder administrador esquivando su devolución es el que está distorsionando los fines de las obras sociales. No es improbable a su vez que este tema sea usado como una maniobra diversiva y como otro recurso para ganar tiempo.

Y en cuanto a los "20 puntos" de coincidencia, que fueran divulgados por los diarios del 1° del corriente (Cfr. **Clarín,** p.8), se trata de un conjunto de "elementos considerados fundamentales en la definición de un esquema básico de política económica". Modesto y realista en cuanto a su factibilidad, no presentará mayores inconvenientes su aprobación por otros sectores salvo en lo concerniente a las obras sociales, cuyos diferentes puntos de vista se han mencionado precedentemente. Pese a sus bondades es muy probable que el documento termine como un catálogo de buenos deseos e intenciones si no cuenta con la cierta y sustancial modificación de la política *alfoncinista.* Apuntemos, sin ser exhaustivos, que el "crecimiento rápido y sostenido de la economía constante y la plena ocupación productiva de la fuerza laboral" (P. 1°); "la mejora en la distribución del ingreso" (P. 2); y "la adecuada protección efectiva a la industria" (P. 13), son de por sí inconciliables con los compromisos contraídos con el Fondo Monetario Internacional; con el plan quinquenal elaborado por la secretaría de Planeamiento que en cierta manera reconoce nuestro acomodamiento a la división internacional del trabajo y la producción impuesto por las superpotencias financieras; con el mantenimiento del sistema financiero instaurado por el celebérrimo Martínez de Hoz —que ahora cuenta con la disimulada simpatía de Aldo Ferrer— cuyo fin es la destrucción del aparato productivo industrial; con el carcinoma inflacionario que nos consume y al cual se pretende combatir con aspirinas; finalmente, con la ostensible falta de voluntad concreta por solucionar los problemas nacionales.

Por todo ello, lamentablemente, no estamos asistidos de optimismo en cuanto a los resultados de estas reuniones de concertación. Salta a la vista que la política antinacional practicada por la social-democracia vernácula, de la cual hay sobradas pruebas en todos los órdenes de la vida nacional— ha trazado su curso de acción tendiente a satisfacer los requerimientos de sus mandantes foráneos con el mínimo de problemas sociales. Pero la gravedad de la situación no permite mucho margen de respiro, por lo cual se echa mano a todos los instrumentos que puedan suministrar un poco de oxígeno. Y la concertación es uno de ellos. Excepto la viabilidad, cada vez más dificultosa, de que se logre un acuerdo de congelación de precios y salarios como en 1973, resulta más interesante para el gobierno **ganar tiempo** que imponer sus puntos de vista entre quienes participan en este concierto. Y esta urgencia por el tiempo es la explicación de sus marchas y contramarchas, sus dilaciones, sus "negociaciones" sobre las obras sociales y todas las incoherencias desgastantes que caracterizan su gestión. Con bastante humor y fundamento acertó Yacaré, el dibujante de **Ambito Financiero** calificando a la concertación de "Bla, bla, bla...".

Suponemos que los dirigentes empresarios y obreros, sin renunciar al diálogo, cuidarán que el mismo no se transforme en una maniobra diversiva que los enriede y complique en un juego peligroso alejándolos de los intereses concretos de sus representados. El peligro existe. •

Jerónimo Puente



INTERNACIONALES

Nuestros Queridos Amigos...

EN el momento en que estas líneas aparezcan, el presidente Alfonsín habrá efectuado su enésimo periplo turístico-ideológico destinado a ensanchar el círculo de nuestras grandes amistades en la clave del tercer mundo y en el registro del subdesarrollo. Con su carismática presencia, habrá alentado a nuestros socios en esta doble apetitosa especialidad, a mantenerse firmemente en su enérgica repulsa de los grandes bloques, a seguir pretendiéndose desligados de todo compromiso presente o eventual con el gigante del Oeste y el del Este, prescindencia que, hasta la fecha, ha beneficiado inexorablemente a éste a expensas de aquél. En otras palabras, habrá concurrido a confirmar la sentencia por desgracia inapelable de Jean-Francois Revel, según la cual el Sur siempre acaba coincidiendo con el Este en la empresa que este conduce, según registros distintos y variables en razón de las circunstancias, con vistas a la conquista de lo que, con santa inocencia, algunos se empeñan todavía en llamar "mundo libre".

De suerte que, sin que la inmensa mayoría de los argentinos lo haya deseado, nos vemos empeñados —si bien con cautela porque, como decía el otro, "valientes pero no temerarios"—, en una lucha solapada contra el Norte (leed: Estados Unidos) en el que se concentran todos los pecados del mundo, donde radican las causas, todas las causas, de la pobreza y del subdesarrollo del Sur. La consecuencia es que, queriéndolo o no queriéndolo, se ha ido favoreciendo la instalación de los instrumentos militares del expansionismo soviético allí donde, hasta hace pocos años, no habían logrado ninguna entrada. Por vías de consecuencia, poco a poco, a través de un anticapitalismo tan primario como sistemático nos hemos vuelto socialdemócratas, **"en attendant mieux",** o sea, a la espera de transformarnos en auténticos compañeros de ruta de los alegres muchachos de Moscú. Ya han empezado las colas para la obtención de ciertos productos, pocos aún, pero esperar para ver; otros escasean; se imponen desde ya tantas trabas a los ciudadanos para su salida, aun temporaria, del país, que empezamos a sentirnos como judíos en la URSS. Y se nos anuncia que no hemos visto nada y que 1985 ha de ser un año de desórdenes económicos (¿y político-sociales?) crecientes.

Tal es el "profundo Sur" en el que nos hemos insertado y en el que estamos patinando como en la vaselina sin lograr enderezarnos y dando tumbos sin ton ni son. Veamos, pues, quiénes son nuestros consocios sureños, ya que no, por desgracia, "sudistas".

Empecemos, pues, con Rajiv Gandhi, de quien nadie había oído hablar fuera de la India antes de que la muerte de su madre lo llevara a ocupar el primer puesto de la escena.

Pues bien, aun cuando su historia política sea corta, este digno caballero ha ilustrado sus primeros días de gobierno sosteniendo que todo lo triste, lo feo y lo criminal que sucede en el mundo desde hace muchos años es culpa exclusiva de los Estados Unidos, y no por cierto de la URSS la cual, esto el buen Rajiv no lo dijo, tiene bastantes problemas con sus propias dolencias. Esto lo decía antes de las extrañas elecciones que lo confirmaron triunfalmente en el "ejercicio del poder". Triunfo que le permitió afirmar a propósito de otra complicación del problema **sikh,** que esto era inexplicable en razón del carácter "profundamente democrático del sistema indiano de gobierno". Apuntemos a modo de simple referencia y sin ánimo de polemizar con nadie que, en dicha democracia tan pura, la policía, entre sus obligaciones de servicio, mata a cien individuos por día (promedio calculado sobre los tres últimos años). Democracia en las que las castas siguen imponiendo su marco a la federación más drásticamente que en la época del colonialismo británico; en la que los "intocables" siguen siendo intocables y las vacas tan sagradas como Vichnú; en la que, finalmente, los brahmines dominan el conjunto "nacional" inapelable y, por supuesto, democráticamente.

La gira siguió con la Grecia de Andreas Papandreu, hijo. Bien, esto de hijo es un decir, pues el muchacho llega a los sesenta años. Ciudadano norteamericano, durante unos doce años, dictó cátedra de economía en California y, como es de suponer, es furiosamente antiyanqui, amigo dilecto de Khadafi, de Francois Mitterrand y tiene entrada libre en el Kremlín. La verdad es que su doctorado de ciencias económicas por Harvard y su fogueo californiano parecen haber sido una pésima preparación para su función de primer ministro de Grecia, puesto que —vacilo en creer que esto se deba a su formación ultramarina— a partir de su instalación en el cargo que ocupa actualmente, la dracma ha caído (evidentemente a causa del maléfico dólar US) con la velocidad inexorable de la manzana de Newton, el orden público ya no existe, los comunistas —que fueron derrotados por el mariscal Plastiras y han vuelto al país gracias a los decretos de amnistía de este brillante sujeto— se han adueñado de la calle y del campo; las deudas exteriores se han vuelto siderales y corre el rumor de que el gobierno Papandreu ha de anunciar pronto su voluntad de denunciarlas y de no pagar un centavo más a los inmundos capitalistas del mundo libre y a los más repelentes aún manipuladores del FMI. Fue realmente una pena que el licenciado Grinspun no acompañase al presidente en su viaje porque Papandreu podía haberle dado buenas y sesudas indicaciones. El sabe mejor que nadie cómo hay que tratar a los yanquis y hacer frente a sus planes de pauperización del Sur.

Y quedaba Julius Neyere, dictador, claro está que democrático, de Tanzania. El "liberó" a Uganda de la dictadura feroz de Amin Dada y le impuso una dictadura más feroz aún. No se ve muy bien qué es lo que podría enseñar a nuestros gobernantes. ¿A liberar a Chile de su feroz dictadura? Vamos, vamos. Por el momento, se limitará a vendernos unas cuantas toneladas de clavos de olor. Y nos dormiremos contentos en los picantes efluvios del clavero...•



Idi Amín, ex dictador de Uganda.

Alberto Falcionelli

Apostilla complementaria

Los viajes, según se dice, forman a la juventud. Habría que saber alrededor de qué edad la juventud termina. Incógnita no fácil de dilucidar y que se agrava cuando nos topamos con jóvenes viejos y con viejos jóvenes. En este caso, limitémonos a prever las consecuencias del viaje de marras a través de sus intenciones. Estas pueden descubrirse y, por medio de ellas, sus probables efectos, pensando en algunos de los países que el presidente y su comitiva no incluyeron en su **tour.**

A Inglaterra, por motivos de conveniencia patriótica, mejor dejarla de lado aún cuando, allá, nuestros turistas hubieran podido comprobar que, pese a la huelga del carbón, la economía del Reino funciona bastante bien. Simplemente porque ha entrado en el circuito de la energía nuclear por la que el carbón de los galeses ocupará lugares cada vez más marginales.

Hubiera podido ir a Francia, patria ideológica del licenciado Caputo, y descubrir **de visu** que, con tres años de un socialismo cuyo gobierno él pretende imitar en todos sus gestos, en el momento en que el mundo sale de una tempestad económica que ha durado diez años largos, Francia se debate en una crisis insuperable que va extendiéndose. Más, como dice Jean d'Ormesson, Mitterrand y su pandilla, presos de un triunfalismo enloquecido, ocupan todos los medios de comunicación, a toda hora del día y de la noche, en "un verdadero festival de autosatisfacción". ¿Para qué? Unicamente para seguir en el poder, sosteniendo un día todo, y lo contrario de todo el día siguiente. ¿No les parece que la imitación argentina del modelo francés es perfecta? Pues lo que, acá como allá, dice el poder, no tiene importancia alguna: el poder no existe más que en función de autopropaganda, sometiéndose "triunfalmente" a los hechos.

Completamente inútil para él viajar a Inglaterra y a Francia: en Londres, hubiera aprendido como se aguanta impertérritamente una huelga. Pero esto ya lo sabe: nosotros tenemos un centenar que se renuevan todos los días alrededor de la de nuestros beneméritos correos. París no hubiera hecho más que confirmarlo en su recurso de valerse únicamente de la propaganda para seguir "gobernando", si se me perdona esta obsoleta expresión.

¿Para qué ir a Alemania donde las cosas funcionan como es debido, o a los Estados Unidos en plena recuperación general para furor y desconsuelo de las izquierdas europeas y americanas?

Pero todo encuentra su coronación en el anuncio del próximo viaje del presidente a Yugoeslavia donde, como nos escribía un diplomático amigo nuestro, "florece el despelote en toda su intensidad..."

Las Sectas

os proponemos analizar aquí la presencia de las llamadas "sectas religiosas" en nuestro país, amplia y sospechosamente divulgada por la prensa, a partir del sonado **"affaire Moon"**. En rigor de verdad, dicha presencia no constituye ningún hecho nuevo, ninguna novedad en la realidad social argentina. Desde hace muchos años, las sectas disidentes del protestantismo (como lo son todas las que aquí consideraremos) trabajan metódicamente, sin prisa y sin pausa, para penetrar en profundidad todos los ámbitos de nuestra sociedad política e informarla de sus ideologías y contenidos doctrinarios. El referido caso "Moon" abona lo que afirmamos: de no haber existido la "feliz" coincidencia entre la designación del "reverendo" Sun Myung Moon como doctor **"honoris causa"** de la Universidad Católica de La Plata y los gustos políticos de Mons. Plaza (que lo hacen ver con buenos ojos al jefe del peronismo bonaerense, don Herminio Iglesias), de no haber sido objetivo del gobierno nacional y de su prensa adicta descalificarlo por lo segundo aprovechando lo primero, a estas horas el "reverendo" coreano hubiera podido lucir su diploma con toda tranquilidad y hasta con alguna bendición ecuménica de adehala. Y el rector Argentato recibir otros 120.000 dólares para "la alta casa de estudios", como ya lo hizo en 1981 sin que nadie se escandalizara por ello.

Veamos en primer término, qué significa la presencia de las sectas y su trabajo de "zapa" en nuestro medio.

Empecemos por negar rotundamente sus denominaciones corrientes: "cultos"; "iglesias"; "movimiento de fe", etc., y también la que casi unánimemente se les adjudica en estos días: "sectas religiosas". Negamos que se trate de sectas "religiosas", en todo caso serán sectas heréticas y como veremos más adelante, heréticas de herejías, o de 2° grado, si prefieren. Negamos las tales denominaciones porque, todas ellas, distorsionan u ocultan el verdadero origen y la índole de su doctrina: son desprendimientos, relictos de una herejía universalmente conocida como la Reforma Protestante. Esta palabra "herejía" suena hoy muy fuerte y exagerada, aún para muchos oídos píos y a causa de serlo, probablemente. Pero, de suyo, nada tiene de exagerada. Belloc dice que significa *"...la construcción de un sistema por excepción, por elección de una parte de la estructura, e implica que el sistema queda destruido al sustraerse una parte de él, ya sea porque quede el vacío sin llenar, o ya porque se lo llene con una afirmación nueva..."* (**"Las Grandes Herejías"**— Introducción, pág. 9, Ed. "La Espiga de Oro", Bs. As., 1946). Y hace notar que la palabra deriva del verbo griego **"haireo"** que primero significó "agarro" o "me apodero" y luego pasó a significar "quito" (ibídem, nota al pie, pág. cit.). Esto es, ni más ni menos, lo que hicieron (y hacen) los protestantes con las Sagradas Escrituras y la doctrina de la revelación: quitaron y pusieron a su antojo hasta que —como un castigo a su necedad— el invento se volvió en su contra y se hallaron con una "nube de sectas" y "sectitas" dependientes de 263 "iglesias" según un catálogo que se hizo en EE.UU. a mediados de este siglo(1). En el caso de la que nos ocupa, la llamada "Iglesia de la Unificación" del "Rvdo." Moon, se trata de un desgajamiento de la "iglesia" presbiteriana, de la cual fue "excomulgado" (expulsado sería lo que corresponde decir) el coreano en 1948, seis años antes de la fundación de la suya en 1954. Y nótese que aquí usamos equívocamente la designación de "iglesia" o "secta" para mencionar a estas asociaciones que —no sólo no son la "Iglesia" (con mayúsculas) en cuanto sociedad "perfecta" sino que tampoco son siquiera "sociedades" a secas, pues evidentemente no reúnen ninguno de los tres elementos que forman una sociedad: multitud, legislación y autoridad. Esto es lo que hizo Cristo y ellos niegan, reunió multitud, formuló una legislación y estableció una autoridad. Esta es la Iglesia Visible fundada por Cristo y que ha llegado hasta nuestros días con el nombre único de Iglesia Católica. Bien: la pretendida "unificación" de los **"moonies"**, como los llaman en Norteamérica, no es otra cosa que una suerte de "liga anticomunista", cuyo fin "unitivo" consiste en resistir el ataque comunista a lo que ellos entienden por "cristianismo"; el sedicente **"american way of life"** cabalgando sobre el sistema capitalista, materialista y supersticioso. Porque, en definitiva, en la mente humana, como decía Chesterton, sólo caben dos cosas: el dogma y el prejuicio. Y así como el dogma revelado por Dios nos lleva indefectiblemente a la Verdad, el prejuicio nos conduce indefectiblemente también al error. Y por éste, a la superstición del error. Al "falso culto" no solamente contrario a la fe sino a la misma razón. Y este delicioso "conjunto" se apoyaría —pretendidamente— en la interpretación subjetiva, personal y "libre" de las Sagradas Escrituras. En el "libre examen", que está **en la raíz y en la base** de todas estas herejías. El fetichismo bíblico de la cultura protestante ha descripto una parábola total; ha cerrado el círculo sobre sus propios errores, *"pasando del culto al texto mismo de la Biblia como a algo inmutable, a dudar de casi todo cuanto la Biblia contiene..."* (cfr. **H. Belloc**, op. cit. pág. 211, **"La Reforma Protestante"**). De afirmarse en el culto al texto de la Biblia pasó a dudar del "texto culto" de la Biblia y se llevó cautivas en su aventura proselitista, las verdades que otrora había recibido íntegras de la Iglesia, mutilándolas y deformándolas hasta hacerlas casi irreconocibles.

De este proselitismo tenemos en Buenos Aires, pruebas bastante recientes. Los **"Testigos de Jehová"**, además del modesto nombre que se buscaron, dicen de sí mismos que son un "culto" (ver **La Nación**, pág. 8, 17/1/85); hacen declaraciones a los diarios (las de los "ministros de tiempo completo" Kardo y Puchetti); "meten" 120.000 personas en un estadio de fútbol y disponen de 500 micros para facilitar su transporte; distribuyen folletos, imparten el bautismo por inmersión a una buena cantidad de neófitos y todo esto a lo largo de tres jornadas en pleno mes de enero y con más de 30° a la sombra. Si esto no es hacer proselitismo, que baje Jehová y lo diga. Pasando por alto el disparate lingüístico de llamarse "culto", observemos que esta palabra no significa nada si no es en relación al objeto al que se dirige la acción: culto a Dios, a la Virgen Santísima, a los Santos, etc., pero —por vía de hipótesis— admitamos que en el nombre elegido está implíci-

tamente declarado el objeto de su culto: nada menos que el mismísimo Jehová, Yahvé, Causa Primera y Unica de todo lo creado, **"El que es"**, que es lo que significa tal nombre. Bien, entonces, buscamos en su folleto de divulgación **"Los Testigos de Jehová en el siglo XX"** para averiguar en qué consiste ese culto. Lo más parecido a una noción de culto es la afirmación de que ellos "dan testimonio concerniente a Jehová". Pues, lo sentimos mucho, pero así fuera verdad, eso no es un acto de "culto", ni siquiera en sentido lato. Sería, si fuera verdad, una obra buena, una obra agradable a Dios, una obra santa, pero no un acto de culto. Y si dudan de lo que aquí afirmamos, repasen el Levítico, y aún en los textos "expoliados" por la herejía protestante, notarán la diferencia. No es una cuestión adjetiva esta que planteamos; en toda su propaganda, tanto en el mencionado folleto como en otro, cuyo título es **"Un futuro seguro... como Ud. puede obtenerlo"**, se advierte que a pesar de su perorata bíblica, el fin perseguido no es Dios, ni su gloria, ni forma alguna unitiva del hombre respecto a Dios que se pueda alcanzar mediante la contemplación o la acción. Su testimonio o apostolado se reduce a repetir (ya veremos cómo) los textos previamente seleccionados por sus instructores en un "programa concertado de entrenamiento" (ver pág. 8 del folleto) en el cual no hay rastros ni del fin último del hombre, ni del objeto de su creación, ni de su relación con Dios, ni de forma alguna de adoración o contemplación. Su "ideal religioso" parece consistir en la instalación "definitiva" del hombre en la tierra, cuya "indestructibilidad" creen a pie juntillas. En dos palabras: toda su "teología es antropocéntrica y geocéntrica", pues el cielo sólo sería alcanzado por los 144.000 elegidos que menciona el Apokalypsis en la "visión" inmediatamente anterior a la apertura del séptimo sello".

Los T.J. interpretan literalmente y reducen a ese número los que "irán al cielo a gobernar con Cristo". Mientras el resto de los salvados permanecen indefinidamente en la tierra "limpiada y hermoseada" bajo el reino de 1000 años de Jesucristo, en cuya divinidad, tampoco creen. Dicho sea de paso, en el fondo de estas afirmaciones aparentemente ingenuas, late el error de un milenarismo carnal o craso "que imagina un Reino temporal de Cristo a la manera de los imperios de este mundo" (Cfr. **Castellani "Milenarismo y evolucionismo"**, pág. 67/71., **"Cristo ¿vuelve o no vuelve?"** Ed. Dictio, Bs.As. 1976). Y los restantes "artículos de fe" que forman su "arsenal doctrinario" son iguales o peores que el ejemplo citado en cuanto a su contenido y fundamentación escriturística. En **La Nación** del 28 de enero, el padre José Pérez, capellán de un colegio católico de Caballito, hace una recensión bastante completa de las 40 "verdades de fe" y sus correspondientes —y tergiversadas— apoyaturas bíblicas, algunas muy groseras y lindantes al disparate o la impostura. Nos remitimos a ese comentario y se lo agradecemos por habernos ahorrado el trabajo de hacerlo o buscarlo en las fuentes en que consultamos para escribir esta nota. Pero, en cambio, no compartimos su criterio acerca de "sus verdades éticas" sobre las que —declara el P. Pérez— "no se puede negar su aporte aunque con reservas, en algunos casos". Nosotros sí lo negamos sin más reservas que las que nos impone el espacio de que disponemos y la extensión algo desmesurada del artículo; hasta aquí hemos dicho lo que pretenden ser y no son; veamos rápidamente lo que son y lo que resultan ser:


Monseñor Plaza.

1) Un instrumento más de la colonización mental yanqui a que se encuentra sometido nuestro país desde hace varias décadas;

2) Un vehículo ideológico apto para el marxismo que pugna por fomentar el odio a las Fuerzas Armadas, su debilitamiento como integradoras del ser nacional y su eventual destrucción o disolución;

3) Un factor de perturbación social y política: hace pocos años, dice **La Nación** (28/1/85) *"...sus adherentes protagonizaban casos policiales a causa de su* **peculiar actitud** *ante los emblemas patrios o el servicio militar"*. Con este eufemismo, la mencionada nota de **La Nación**, hace referencia a su negativa a cantar el himno, jurar la bandera o prestar el servicio militar obligatorio.

4) Un elemento desestabilizador del gobierno. Y no nos referimos en particular al actual gobierno sino a cualquiera bajo el que les toque actuar. Sus "objeciones de conciencia", insensatamente recogidas por un proyecto de ley, como causal de excepción al servicio militar obligatorio, son —entre otros muchos— un punto de fricción y consiguientemente de irritación y enfrentamiento, entre quienes las aceptan **"pro domo sua"** y los que las rechazan como un acto de lesa patria. Y esto, por decirlo en el lenguaje edulcorado de los diplomáticos "no contribuye", precisamente, a la pacificación de los espíritus que tanto dice buscar el gobierno. Ahora sí, nos referimos a este gobierno.

5) Y, finalmente **last but not least)** son, como ya hemos dicho, una herejía de 2° grado y una superstición, de lo cual ya tratamos suficientemente en otra parte de esta nota.

Ahora bien: su presencia, su irrupción en la vida pública nacional, tanto en este caso como en el de los **"moonies"**, por mucho que nos repugne, no nos extraña, ni nos causa el menor asombro. Nos asombraría lo contrario: que no estuviesen presentes. Porque no es extraño que si el pastor en lugar de velar duerme, venga el lobo y diezme el rebaño. O que si el "Fuerte Armado" no es convenientemente atado, nadie pueda saquear sus pertenencias. Esto así como lo sabemos nosotros, pueden saberlo los que deberían saberlo por oficio y beneficio. O será, como dice un viejo amigo nuestro, (un poco tremendista el hombre) que "ellos" también se han convertido en una secta. Creemos que no, esperamos que no, queremos creer que no. En todo caso nos inclinamos a pensar que algunos hombres que creen en Dios no le creen a Dios. O, sencillamente, piensan que Dios es bueno, pero el diablo es más vivo. •

Jorge Mastroianni

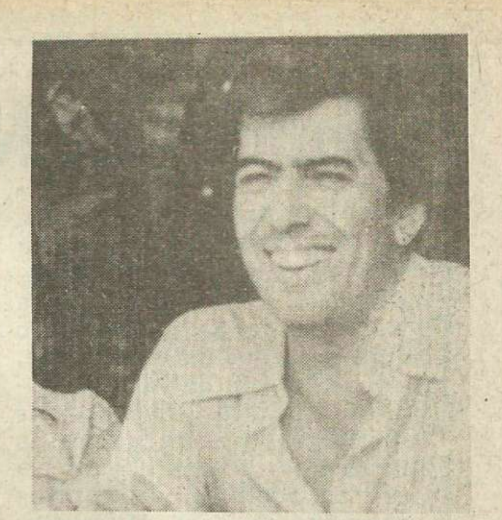
Nota: 1) Datos tomados del **"Catecismo para Adultos"**, **L. Castellani**, **pág. 79**, (Ediciones del Grupo "Patria Grande", 1979, Bs.As.)

Crisis de la Izquierda Cultural

LOS griegos ya sabían —entre tantas otras cosas— que el tiempo devora a sus propios hijos. Y nosotros deberíamos saber que no se puede construir nada que valga la pena sobre las movedizas arenas de las modas, tanto más si éstas son impuestas a presión por usinas ideologizadas.

Y bien, lo que genéricamente se denomina "izquierda" comienza a dar signos de inequívoco agotamiento. Y son ellos mismos quienes, asustados, lo proclaman con ese tono a medio camino entre lo quejumbroso y la pedantería sociologizante a que son tan afectos. En el vademécum semanal del mediopelaje cultural llamado **El Periodista** (Nº 18, pp. 36-38) se lamenta desde España la "intelectual de izquierda" argentina, Ana Basualdo, del giro dado por el peruano Vargas Llosa en su última novela, **Historia de Mayta,** que lo ubicaría, junto con Octavio Paz, a prudente distancia del cotarro marxista-indigenoide, en busca de airecillos más burgueses. Pero lo que nos interesa destacar aquí es el cuadro general de decadencia que presenta la **intelligentzia** aquella que parecía indetenible. Según Ana Basualdo, en cuanto a lo político los lectores europeos "se dividen en bandos opuestos: el minoritario (se habla, en este caso, de los mundillos intelectuales), que sostiene a duras penas algunas vigas del viejo andamiaje izquierdista, y el que, cada vez más, se deja seducir por el discurso de la nueva derecha". Los intelectuales europeos se desinteresan de las utopías zurdas y "se encuentran ocupados en remendar los mitos de la civilización occidental". Fuera de esto quedan, "por un lado, los socialistas absorbidos por los trámites del poder y, por otro, los pocos que se empeñan en seguir adelante con la antorcha de los '60 todavía encendida". Antorcha que parece dar más humo que luz. Se alarma la autora por una cierta sed de sensatez que se extiende y que les disputa lo que ellos creían su exclusivo coto de caza: "Esa sensatez, (...) ese recurso al sentido común, es una de las formas con que la derecha (la nueva e ilustrada) va invadiendo la cultura, un territorio que hasta hace poco pertenecía a la izquierda".

Más denso resulta el artículo de Agnes Heller aparecido en **La Razón** del pasado 18 de enero (p. 6). Desde el título se nos anuncia que, "ahogada por la falta de ilusiones y sumida en un denso debate ideológico, la izquierda procura reencontrar su perfil". Agnes Heller fue ayudante del conocido pensador neomarxista Gyorgy Lukacs y enseña ahora Sociología en Australia y EEUU. Si bien concluye con un tibio y poco convencido llamado a la esperanza, el diagnóstico que formula es lapidario: "Tanto en el Este como en Occidente, las esperanzas de la izquierda se han visto gravemente frustradas". En el Este, para la autora, la izquierda se encuentra "no únicamente en un callejón sin salida, sino, además, en una crisis explícita". Y en el Oeste las cosas no van mejor: "el resurgir de la esperanza comenzó a mediados de la década de los sesenta y duró hasta la llegada de la depresión económica. El momento cumbre del movimiento conocido como la nueva izquierda fue, sin duda, 1968". Pero ya pasó aunque por acá Gorostiza y sus muchachos no se enteraron. En Europa sí, como bien lo percibe nuestra socióloga y lo formula en este párrafo que no tiene desperdicio: "La idea de que nuestro mundo está condenado, de que nuestra cultura está en un declive irrecuperable, (...) se plasma por escrito en los salones y cafés de París. Pero los intelectuales de esos salones y cafés captan algo que está en el aire (subrayado en el texto) y lo expresan con mayor sensibilidad. El actual punto muerto de la izquierda, tanto en el Este como en Occidente, parece corro-


Vargas Llosa, preocupación de la izquierda.

borar las más pesimistas predicciones".

Ciertamente esto puede sorprender a quien olvide que toda esa pseudo cultura contemporánea es esencialmente parásita. Análogamente al progresismo católico, ha vivido mientras quedaba algo por destruir, girando cheques en blanco sobre un presunto futuro venturoso de paraíso en la tierra. Pero vino Mitterrand, y fue un desastre. Vino el destape, y la porquería termina por hastiar. Con esto no damos la razón a los complacientes vernáculos que dicen que "ya pasará". Todo pasará, sin duda, pero el daño es inmenso. Las pérdidas son dolorosas. Como dice Rafael Gómez Pérez de la contracultura que nos ahoga: "En el arte, mientras haya algo que destruir, habrá materia" (**El desafío cultural**, BAC popular, p. 97). Lo que pasa es que lo han destruído casi todo. Y quedan las ruinas. En la Iglesia, en vez de la "Primavera" vino "el humo de Satanás". Y en la cultura, la nada. Los "intelelectuales" zurdos presienten que nada tienen que esperar, en el fondo, de los soviéticos, salvo lo que tan bien pone Vladimir Volkoff en boca de un oficial de la KGB en su novela **La Reconversión**: *"¡Ah, los intelectuales! Me pregunto cómo no os revuelven el estómago esos turiferarios profesionales, esos aduladores no retribuidos, esos mariquitas de la inteligencia que están roídos por el deseo inconfesable de que nosotros los empalemos. ¡Todos vuestros Russell, todos vuestros Sartre, arrodillados en la mierda! ¿Creéis que no tenemos ganas de pisotearles esas caras extasiadas que os dirigen a vosotros?"* Y en Occidente no parece irles mejor, Han cansado y se han cansado. Están viejos. Acostumbrados al halago fácil, a ser mimados y aplaudidos por los mismos burgueses a los que escupían y de los que vivían, no toleran que se los cuestione, justamente ellos que lo cuestionaron todo. Mientras tanto, la cultura tradicional, sepultada, ignorada y perseguida, sigue viviente. Porque no es una flor de invernadero ni un subproducto de su tiempo. Está anclada en la Eternidad. •

Carlos Miralles

Noticias de Ninguna Parte

Como todo el mundo sabe, hay dos tipos de noticias. Las que lo son por designio de los que manejan la prensa y los *medios*, (y de esas hay poco en enero porque los periodistas, también, se van de vacaciones), y están las otras. Las noticias importantes, generalmente **no** aparecen por designio de los periodistas. Sobre todo las noticias vinculadas al orden sobrenatural. Como Navidad, como la ordenación de una decena de sacerdotes en una remota provincia argentina, o la conversión de **Malcom Muggeridge**.

Claro, uno podría objetar que no es un apellido fácil de pronunciar, y además, ¿quién lo conoce?

En Inglaterra, **M.M.** (nombrémoslo así, que es más fácil) es el sinónimo de periodismo, de los *medios* y muy especialmente de la T.V. Un análogo —recontra **mutatis mutandi**—, de Mariano Grondona. Lo del recontra **mutatis mutandi** tiene que ver con una cuestión de nivel... de honestidad intelectual. Porque nuestro **M.M.** era socialista fabiano, luego liberal y por fin católico. Pero todo **a** muerte. Y el premio suyo será, sin duda, morir católico. El criollo, fué católico liberal, ahora es liberal católico y todo eso tibiamente. Debería preocuparse.

Ya al fin de sus días, (tiene más de ochenta), **M.M.** se convirtió al catolicismo, siendo recibido oficialmente por medio del bautismo en la Santa Iglesia Católica, en enero de 1984. Hace un año ya. Unas semanas después tuvo un diálogo con **Michael** Davies para un programa de radio inglés. Extractamos algunos párrafos:

M. Muggeridge: —*El liberalismo será visto históricamente como una fuerza de nuestro tiempo terriblemente destructiva, mucho más que el comunismo, el nazismo o cualquier otro credo lunático que pueda tener efectos caóticos a corto plazo...*

M. Davies: —...es muy interesante que, en este momento en que el catolicismo oficial en países como Gran Bretaña y EE.UU. aparecen como adoptando precisamente esas ideas. Sin embargo Ud. se ha movido desde el liberalismo hacia el verdadero catolicismo cuando la corriente del "establishment" católico se mueve en la dirección opuesta...

M.M.: —*...Es que el liberalismo es... mucho más destructivo y destructor que el comunismo. Resulta más potable porque se enmascara como "humano". Si quieren un ejemplo increíble tienen este holocausto en Alemania bajo los nazis que se muestra en la televisión en todo el mundo occidental, todos golpeándose el pecho por eso y en el mismo momento de este lado del mundo tenemos aborto, eutanasia y todas estas cosas que están sucediendo entre nosotros. Se está sucediendo un holocausto "humano" que es infinitamente peor que el de Hitler y nadie se da cuenta...*

M.D.: —...lo que encuentro entre los obispos y la jerarquía católica en general es que hemos llegado al punto de poder decir que el Tercer Mundo es el opio del clero. Están muy preocupados con situaciones hipotéticas respecto de las cuales no pueden hacer absolutamente nada y mientras tanto, en el propio patio eluden los temas del aborto, eluden el tema de la pornografía, eluden la degeneración progresiva de los colegios católicos. Ponen plata y hacen esfuerzos por planes grandiosos de los que nada puede salir...

M.M.: —*Exacto. Allí opera nuevamente el mismo principio del que hablábamos; principio humanístico sin Dios, sin ningún acento trascendental y que resulta ser, lejos de una cosa positiva, una de las más destructivas. Ahí lo tenemos de vuelta a Dostoievsky. En realidad es extraordinario. Pero dice lo mismo. Dice: "Hacer el bien sin Dios es diabólico".*•

Sebastián Randle

Libros

Romancero de la guerra del Atlántico Sur, por MIGUEL ANGEL FERREYRA LIENDO. Córdoba, 1984, 96 págs.

En este siglo gris se nos quiere hacer creer que la única literatura "seria" es la que, aburrida y pedante, discurre por los sinuosos laberintos de sensibilidades patológicas y torturadas, y que la poesía seria es la de prosa en renglones, incomprensible y disparatada, de los figurones que se alaban monótona y recíprocamente. Pero no siempre fue así. En los pueblos fuertes, jóvenes, viriles, se daba la poesía épica. De firme carácter narrativo, no titubeaba en descender al detalle, a nombrar personajes y lugares, a relatar pormenores. Debía preservar para esos pueblos la memoria de los héroes y las acciones ejemplares. Y en esa poesía se educaban las nuevas generaciones, reconocían su identidad, y aprendían a vivir. A vivir de pie, como corresponde, salvo cuando se debe estar de rodillas: ante Dios.

Pues bien: la Argentina vivió una gesta. Tuvo sus héroes. Hubo sangre nuestra que se derramó en tierras y aguas. Y hubo también un silencio cobarde, de traidores. Y se escribieron y se filmaron cosas que nos avergüenzan. Pero también voces como la de este libro. Que rescatan. Que alaban. Que, en definitiva, cantan. Y en la voz del poeta cordobés resuena un eco de Lugones, "el grande y el tormentoso", como lo llamó Castellani. Y resuena también la voz de todos los argentinos de bien, que saben de la insaldable deuda para con los héroes. Los que no quieren olvidar a aquellos que murieron para que la Patria viva. A los que sufrían en la turba helada mientras en la comodidad porteña se urdían traiciones y se hacían mezquinos cálculos para repartirse los despojos de la Patria. A quienes festejaron el día de la patria jugándose la vida, tal como dice el poeta: "*¡Qué 25 de Mayo / sin cócteles de salón*!".

Ferreyra Liendo no quiere ser "desmalvinizado". Quiere grabar a fuego nombres, hechos y fechas. Quiere cantar por los que no sabemos hacerlo. Y aun por los que no han querido. *"Por eso hacía falta un Romancero"*, dice Antonio Caponnetto en el inspirado prólogo del libro. "Porque frente a la prosa y a la imagen que destruyen —permítasenos parafrasear una vez más a José Antonio— es necesaria la poesía que promete".

Y los versos de Ferreyra Liendo se inscriben en esa "poesía que promete", en el sentido joseantoniano. En el prieto y vibrante verso de los romances se van enhebrando, como perlas preciosas, los nombres de los argentinos que protagonizaron la gesta. Es imposible leer el libro sin un estremecimiento de emoción, sin revivir aquellas jornadas. El autor logra evocar el clima de aquellos "romances noticieros" de la Reconquista Española, en los que viene el dato preciso y se conserva el sabor del detalle. El mismo espíritu, encarnado ahora en una guerra distinta en cuanto a los medios, pero la misma en su sustancia. Aquí nos encontramos con los nombres y siglas de unidades, con denominaciones de buques y aviones, con mención de radares y helicópteros. Una magnífica crónica de la guerra, donde nada de lo esencial falta y donde nada sobra. Un poemario para atesorar, pues con su modestia encubre la llama de la gloria. Para releer con esperanza, deteniéndose a recordar y a reflexionar. Un vivificante dolor de patria que hace bien al alma. Bien sabe Ferreyra Liendo que la Patria no renacerá sino de la purificación. No de los antros del resentimiento oscuro, ni de los conciliábulos de los usureros, ni de cómoda y burguesa medianía. El poeta siempre ve más hondo. Sin optimismos baratos, nos convoca a la esperanza: *"Confía en la Esperanza, camarada;/ entrégate a la Fe; ponte en rodillas;/ habrás de ver que se obran maravillas/ si a la Gracia de Dios le das entrada"*. La mirada del poeta horada las tinieblas: *"¡Hay un fuego encendido en las cenizas! ¡Hay por tanto en las sombras una meta!/ Un clarín nos convoca a todos juntos/ a restaurar la Patria de sus trizas!"*. •

C.M.

CAYETANO BRUNO: LA DECADA LAICISTA EN LA ARGENTINA (1880-1890). Centenario de la Ley 1420. Ed. Don Bosco Argentina. Bs.As. 1984. 168 ps.

La apertura del Archivo Secreto Vaticano correspondiente al pontificado de León XIII por decisión de Juan Pablo II, fue feliz ocasión para que el padre Cayetano Bruno explorara —con la dedicación y profundidad que le son características— una ingente cantidad de materiales desconocidos que incorporó al Volumen XII de su monumental **Historia de la Iglesia en la Argentina.** Pero a los efectos de *"facilitar la ciencia y la lectura de todo aquel material"*, el autor condensó en este libro *"lo más sustancioso y práctico"* correpondiente a la década 1880-1890, es decir, uno de los períodos en los que *"se desarrollan los acontecimientos más aciagos de la historia eclesiástica del país"*, entre ellos, la promulgación de la funesta ley 1420, cuyo centenario se celebró con insensatez previsible el año pasado y, a propósito del cual, se escribe lo medular de estas páginas.

Si dejamos de lado la proverbial erudición que se advierte en la obra, (es notable considerar los archivos, las colecciones, los periódicos y la bibliografía consultada), lo primero que llama la atención es su frontalidad y valentía cristiana. El padre Ca-

yetano Bruno aborda directamente las cuestiones, rectifica sin rodeos viejos errores e imposturas de la historiografía oficial, califica sin eufemismos a los responsables del mal, no encubre culpas ni disimula el carácter masónico de la ofensiva liberal laicista. No es, como diría Belloc, **un punto de vista católico** sobre la historia de la Iglesia en un momento muy particular del acontecer nacional. **Es la Historia Católica frente a tantos puntos de vista tergiversadores e interesados.** Pero se equivocan quienes creen ver en esto un obstáculo para la objetividad, pues el único modo de ser objetivo es testimoniar la verdad, y el autor lo hace serenamente, con hábito de cronista fiel y de profesional avezado en la descripción y explicación de los sucesos pasados.

El libro consta de once capítulos divididos en dos partes. En los tres capítulos iniciales se da cuenta de la sistemática política anticatólica llevada a cabo por *"tres personajes de alto bordo (que) polarizaron la atención general de entonces por su acción demoledora de los principios cristianos"*. Son ellos: **Roca, Wilde y Sarmiento.** Masones todos, pero con el agravante de que habían sido criados en el seno de la Iglesia desviándose de ella *"hacia logrerías de mala ley"*. Apóstatas pues, contradictorios a veces y, en el caso de Wilde —aunque no vemos reparos para hacer extensivo este juicio al sanjuanino—, Cayetano Bruno recalca un serio problema moral; "hombre nefasto" de "influencia maléfica", lo llama con razón (p. 21). Su gestión como ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública de Roca después de la renuncia de Manuel Pizarro, estuvo signada por la persecución a la Fe Católica, como ha dejado constancia —entre otros— el delegado apostólico monseñor Luis Matera. *"Todo lleva a sostener* —nos dice el autor— *que hubo un plan premeditado en las decisiones tomadas por el gobierno y mantenidas a todo evento, con el fin de encuadrar la vida del país en las corrientes liberales, las más extremas, venidas de la vieja Europa"*. Y si bien no se detiene a considerar ese plan que, efectivamente, existió y existe —sobre todo, a partir de la grave derrota de Caseros—, toda la **segunda parte** es una sucesión de pruebas dolorosamente significativas. El Congreso Pedagógico Internacional de Buenos Aires, la gestión ministerial de Wilde, ya aludida, la protestantización deliberada de las escuelas y de la cultura, el escarnio y la ridiculización pública de las cosas y figuras sagradas, la suspensión y deposición de prelados por obra del gobierno, la ley de matrimonio civil, la proliferación de proyectos —nótese la actualidad de estos viejos males— como el de la nivelación de los *"hijos adulterinos, incestuosos y sacrílegos"* tal como lo proponía Cárcano en una tesis doctoral apadrinado nada menos que por Juárez Celman, las prepotencias contra los pastores que denunciaban los ataques masónicos —así, el caso del meritorio vicario Clara, de la diócesis de Córdoba— y por supuesto, la ley 1420 y la expulsión del delegado apostólico monseñor Luis Matera de la que ya se había ocupado el padre Cayetano Bruno (cfr. Rvta, del Instituto de Historia del Derecho, Ricardo Levene, 25, 1979), pero sobre la que vuelve con nuevos aportes para demostrar hasta que punto fue *"injusta e innoble"*.

Es imposible, al leer y estudiar este valioso libro, no establecer una comparación con lo que ocurre en nuestros días. Sea porque la historia se repite, sea porque **nihil novum sub sole,** o porque los presentes enemigos no son sino continuadores y herederos de aquellos otros, lo cierto es que el proyecto anticatólico —y por eso, profundamente antinacional— que aquí se denuncia, ejecutado prolijamente por Roca, Juárez Celman y toda la masonería, es muy similar al que se desenvuelve ante nuestros ojos. Lo que demuestra varias cosas: el anacronismo de los supuestos vanguardistas y revolucionarios culturales que detenidos en su propia utopía no son sino desdichados retrógrados, el empecinamiento de los enemigos históricos de la Patria en acabar con sus raíces hispanocatólicas, y el tributo ideológico que la izquierda paga al liberalismo finisecular, por más que declame disidencias en algún aspecto. **El mismo odio, la misma ceguera, la misma crapulosidad une a los laicistas de ayer y a los socialdemócratas de hoy. La misma desafección imperdonable para con las esencias argentinas. La democracia liberal, masónica y constitucionalista, ha engendrado al marxismo y a sus sucedáneos visibles.**

Pero hay quizás una diferencia entre el pasado y el presente, una lección magnífica que esta obra enseña y exalta: la reacción de los católicos—feligresía, jerarquía, intelectuales, hombres comunes, varones y mujeres— en defensa gallarda de Dios y de la Patria. Una lucha desigual aún no suficientemente valorada entre nosotros y que fue tan tenaz como lúcida, tan militante como intransigente. Sacerdotes, periodistas, legisladores, padres de familia, madres e hijos, pastores esclarecidos, el pueblo fiel, en suma, se mostró dispuesto a no dejarse escamotear los principios tradicionales que fundan la nacionalidad en Cristo. Son particularmente aleccionadores los ya citados casos de Matera y Clara, pero además —y al margen de cuestiones circunstanciales opinables— los del diario **La Unión,** la Asociación Católica de Buenos Aires, el arzobispo Aneiros, el padre Eleuterio Mercado, Fray Buenaventura Rizo Patrón, y sobre todo, el del Primer Congreso de Católicos Argentinos, cuyo centenario también se recordó el año pasado pero sin el nivel y la ortodoxia que hubiera correspondido. De todas estas contrarréplicas nos ilustra el padre Cayetano Bruno, sintética pero sustantivamente.

Dios quiera que la lectura de estas páginas —y es la mejor virtud potencial que ellas poseen— arrebate los ánimos cristianos del indiferentismo suicida y los movilice a librar el Buen Combate frente a los viejos y nuevos extravíos laicistas.

Antonio Caponnetto

A NUESTROS LECTORES

Dada la cantidad de consultas recibidas acerca de la posibilidad de adquirir ediciones atrasadas de **CABILDO**, **EL FORTIN** y **Restauración**, ponemos en conocimiento de nuestros lectores que tenemos existencia de los siguientes números:

Cabildo (1ª Epoca)

Nº 2, 3, 4, 9, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22

El Fortín

Nº 1 y 2.

Restauración

Nº 1, 2, 5, 6, 7.

Cabildo (2ª Epoca)

Todos los números, menos el 25.

Además para aquellos que deseen contar con los volúmenes encuadernados, les hacemos saber que tenemos existencia de los siguientes:

Vol. V	—2ª Epoca (Contiene desde el Nº 13 al 24)
Vol. VI	—2ª Epoca (Contiene desde el Nº 25 al 36)
Vol. VII	—2ª Epoca (Contiene desde el Nº 37 al 48)
Vol. VIII	—2ª Epoca (Contiene desde el Nº 49 al 60)
Vol. IX	—2ª Epoca (Contiene desde el Nº 61 al 72)

El precio de cada ejemplar atrasado es el de la última edición en circulación y el precio de cada volumen encuadernado es el de una suscripción anual ordinaria.

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Revista Cabildo. Casilla de Correo 5025, 1000, Correo Central.

MOVIMIENTO NACIONALISTA DE RESTAURACION

POR LA NACION CONTRA EL CAOS



1835 - 16 de Febrero - 1985

HOY COMO AYER:

¡ RELIGION O MUERTE !

ACTO DE HOMENAJE A LA MEMORIA DEL BRIGADIER GENERAL
JUAN FACUNDO QUIROGA EN EL SESQUICENTENARIO DE SU MUERTE.
CEMENTERIO DE LA RECOLETA, SABADO 16 DE FEBRERO A LAS 12 HORAS.